

desaguadero



Pauli Apóstoli

Laboratorio de Ediciones Alienígenas

Desaguadero

Editorial
Laboratorio de Ediciones Alienígenas

Edición y diseño
Yaxkin Melchy Ramos y Pauli Apóstoli

México DF
Primera edición, junio 2015

Rosaura, mi amor, estoy embarazado

¿El guirindán, el guirindán, incesante.

REINALDO ARENAS – *De noche los negros*

Índice

LUCIO

LUCIO (EN EL QUICIO)

SEÑORA

Ay^o

Ay^{oo}

Ay^{ooo}

LIMBO

O_(es)

MIRO EL MAR

YO MI PESO HE DE VENCER

EXHORTOS

DECIDIR NO REGRESAR

ROSAURA

LUCIO

LUCIO (EN EL QUICIO)

Cárcel tengo por fuera cárcel por dentro voy
vagando y vagando puerta no encuentro...

CHICHO SÁNCHEZ FERLOSIO – *Romance del prisionero*

Cabe preguntarse
si se puede residir por ahora en otro lugar

RODRIGO LIRA – *Testimonio de circunstancias*

siempre un ritmo / /sanguíneo

CHUS PATO – *Hordas de escritura*

Una palabra moviliza un cuerpo, y un gesto en escena obliga a
otros cuerpos. La libertad de un gesto es tal, tiene vigencia, hasta
los límites de la escena: las sombras. Ellas insisten: son anónimas,
pero en el círculo teatral la neutralidad es imposible.

REVISTA *LITERAL* Nº1 – *ACTO ÚNICO, CUADRO ÚNICO*

Aparezco en el espacio vestido con ropa de calle cargando un balde de agua con la mano derecha

(el balde es un bote de los de 20 litros de pintura, de los que solemos usar para reciclar el agua de la ducha, o de maceta).

Entro despacio, con el balde cargado un poco menos de la mitad.

El balde es el quicio que habito, el quicio que contiene las huellas de mis hábitos.

Llego al claro en el espacio que será mi lugar, si es posible entre los asistentes, (quienes habrán de acomodarse como gusten, previa sugerencia: Colóquese donde quiera). Dejo el balde suavemente sobre el piso.

Lo rodeo en la dirección de las agujas del reloj hasta que paro en las 9. Lo miro con atención, con recelo, con cariño. Como si el balde fuera todo, lo único.

Me voy a meter.

Voy introduciendo los pies dentro del agua (fría), empezando por el derecho, poco a poco, ya dentro me quedo parado, plantado semi firme marcando curva praxiteliana, mirando al frente.

Moviéndome lo más mínimo introduzco el siguiente parlamento:

El lucio es un predador de agua dulce.

Créeme.

Créanme.

Tenía 10 años y estábamos de frente.

Recibidor de madera – Pecera de cristal.

También hay peceras hechas con redes de pesca.

El lucio prefiere las orillas con chamiza, rocas, troncos, raíces, huecos en los pilares de los puentes.

Ahora.

Permanece inmóvil, escondido, fijo, flota autóctono en la distancia entre los cinco cristales, introducido por la administración en los años 50.

Su quietud amenaza, parece que no hace nada, flotar es hacer algo, pero parece que no hace nada y eso tiene que darnos miedo. Los peces son muy misteriosos.

El lucio en la pecera.

El lucio es un predador de agua dulce, caza acelerando su navegación, colea en toda su longitud abalanzándose sobre otro, ya sea alevín de su propia escama. Lo golpea justo entre las branquias dejándolo sin aire, azulándolo hacia el turquesa. El pez queda, inconsciente, ko, flotando de ladito, no en la superficie, sino aún en la profundidad media de la corriente.

Sin remedio.

Francisco Franco creyó que construyendo 12 pantanos se cubriría de gloria. Trajeron muchos lucios para la nueva pesca deportiva. La gente pesca que te pesca, levanta la caña, gira los hombros y de un caderazo avienta el cebo hasta donde llegue. El lucio tiene que saber asqueroso.

Nasser, o Nasir, tras 12 años de taponar el Nilo le puso nombre a su lago y regaló a la renaciente Europa otra docena de templos menores. No sé si en el Nilo habrá algún lucio. El lago Victoria está lleno de percas, tanto que ya no hay cupo. A las familias europeas de clase media les encanta el pescado blanco, como la pera, blanco por dentro.

He aquí mi mano.

*Impulsando el cuerpo hacia adelante,
caigo sobre el suelo sin derramar el balde.
En maroma mantengo una posición de 45 grados
mientras mirando de frente sigo el parlamento:*

El lucio en la pecera mirándose en el cristal, pescado, él o yo.
Implacables. A dos centímetros del vidrio. Imagínense la
distancia entre la cola y los demás cristales. La intención es
clara. La pecera pequeña.

El lucio todo tieso a por el cristal. Avanza. No tiene mucho
espacio. Recula lo suficiente para tomar impulso.

Y.

Colisiona.

No termina.

Colisiona.

(la pecera)

(el lucio)

(la captura por
romperse -

El agua es transparente con la luz artificial.

El agua es transparente como el agua clara que baja del monte,
en la isla.

El lucio se rompe el hocico. No tiene nariz.

Se está rompiendo la pecera. Rompe la pecera. No se rompe, el
verbo es craquelar.

El agua sigue contenida.

El lucio humea sangre desde los cartílagos de su quijada.

No sé si es que no sabe o si de plano no puede o no quiere.

El hilillo de sangre prolifera.

El lucio mirando fijamente. Mirándome. El lucio parado.
Mi rostro pegado al cristal.

Retírese, retírese de ahí, joven –escucho no sé de dónde.

Estoy solo. He venido solo. Vuelvo solo. Permanezco solo,
pegado a la pecera craquelada.

El lucio parado.

Inténtalo.

Inténtalo otra vez.

Haga lo que haga será fatal.
No sólo el no atreverse.

Mi cachete convertido en un espejo para el lucio que se ve
sangrando.

Rómpeme, rómpeme – le digo.

Me rompo e inmediatamente se le caen todos los dientes que
pasan a ser unos pocos de granos más de la arena de la pecera.

Lucio, arranca –le dice mi voz interior más catastrófica.

Arráncate, lucio

Arráncate!

Arráncate, carajo!

No estamos en el río...

Es cuestión de paciencia. Yo sé que se va a arrancar. Yo sé muchas cosas y sé que en algún momento se va a arrancar. Algo más tiene que hacer que quedarse desovillando el hilillo de sangre. El lucio se desovilla. Su sangre despidiéndose desde la partitura de sus espinas al encuentro con el agua purificada por el filtro.

Fuera del agua. Sal fuera del agua – le recrimino.

¿para qué? – dice.

*Retomo la posición sobre el balde.
Acercándome a través de las manos y
virando el tronco hacia la derecha
hasta que caigo sentado en cuclillas sobre él.
Y sigo el parlamento.*

El lucio se mira en mi cachete, pescado ahora por la nitidez que sólo el reguero de sangre enturbia y que en la superficie dilata una película que va oscureciendo la transparencia del agua. Ay amigo, ahora el agua no es tan transparente.

El agua es negra como la tinta del calamar.

El agua es naranja como las naranjas de los naranjos.

El agua verde destellea verde desde la iconografía de algas submarinas pegada detrás de uno de los lados del rectángulo.

El lucio no se mueve.

Tiene que dolerle, aunque sea por no haber dejado tieso al pez que atacaba y sigue viendo. Aunque sea por no haber regado el agua. Aunque sea. El lucio no se mueve. Tiene que dolerle haber fracasado y no estar muerto. No saber si ha fracasado.

Mi cachete sigue pegado al vidrio, el lucio sigue sangrando, enfriándose. Estamos en la misma. El agua oscureciéndose. No me muevo. Soy un niño de diez años queriendo romper una pecera presionándola con el cachete.

El lucio no se mueve.

Soy un niño de diez años que disparó a su abuelo en la mano izquierda con una pistola de plata. Está escrito en una servilleta. Yo sólo recibo órdenes de mis hábitos. Yo solo. Y no sabes qué hacer. Encontré una pistola entre mis manos y no supe hacer más que apretar el gatillo, disparar, sino qué. ¿Para qué son las pistolas? Apretar el gatillo y la bala, fiel a su frase, a su ímpetu, siempre que esté alojada, sin mayor adorno sale a otro resguardo. Abuelito, todavía tengo tu sangre salpicada sobre mi brazo derecho.

De la posición en cuclillas asciendo hasta quedar de nuevo parado. Esta vez no estoy fijo, me tambaleo.

Y sigo con el parlamento:

Pareciera que el lucio está dormido. No se está moviendo ni un alma en el lucio, ni una aleta en el lucio. Mi cachete se me está durmiendo y mi vida brotando de la literatura. Mi vida, mi amor.

El cachete se me está durmiendo, cosquillea, falta de riego sanguíneo, falta de multitud correteándome. Y yo, ¿qué le voy a hacer?

El lucio es un pescado de agua dulce. El lucio puede ser muy dulce. No ataca tanto como dicen. Tampoco se ha comido a ningún pájaro, eso sólo se lo cree un amante abducido por el sagrado corazón de las ranas transparentes, como el agua. El lucio tiene muy mala fama, pues es un bicho importado. Un bicho llevado de allá para acá. El lucio sólo sabe devorar como las pistolas. El lucio sólo sabe devorar. Nadie le quiere. el lucio es dulce. El lucio también es dulce. El lucio también puede ser dulce. El lucio también puede ser dulce. Yo lo miro con cariño. El temor es de las bases más sólidas del cariño. Yo lo miro con desprecio no porque quisiera ser como él. No se trata de eso.

El lucio está dormido. No se rompió nada. Por un rato se canceló la expectancia, la espectrancia.

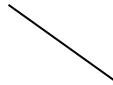
Suspenso.

¿Qué será lo siguiente?

Ya lo sé. Ya lo sé. Ya lo sé.

El mar negro de la pecera.
El calamar que nadie ha visto bailando la oscuridad.
El lucio está dormido. No estático, está dormido, como mi cachete.
Nada se rompe, todo se pospone y eso es una tristeza para mi pómulo.

*El tambaleo se propone más fuerte,
enconado hacia mi lateral derecho.
Caigo al suelo. El balde se derrama.
Quedo en el piso.*



*Mi cuerpo extendido rueda hacia la derecha
hasta desprenderse del balde.
Danzar el movimiento del pez fuera del agua (4 veces).
Quedando boca arriba, tendido, con el codo apoyado en el
suelo, la barbilla apuntando en un ángulo de 180º,
mirando del revés al público y hablando muy lento:*

SEÑORA

No sé dónde podamos encontrarnos. No lo sé.
Pero dudo poder vivir por mucho tiempo pegado a la ventana.
Ayer compré en línea unos prismáticos de playmobil.

WALTER BENJAMÍN - *EL TOCAYO DE BENJAMIN GARCÍA*

Elástico.

Sobre el charco.

Del cuello para abajo el cuerpo no responde.

El cuerpo es un muñón, elástico.

El tono parte de un postrado aceptando su situación, luego se va desencadenando la desesperación, hasta el silencio

Vivo sobre un escenario, yo en mi.

No tengo otra forma, porque sólo se ir donde la gente me dice.
Yo sí se estar donde la gente me llama
quieto

Yo solo no sé bien
a dónde

Señora,

dígame

¿cómo quito de mi este lodo?

Señora

Qué le hago ahora,
Mi sangre se endurece. Mi sangre me envuelve.
Yo mi sangre irradiada que ahora me cubre.
Yo dentro de una escafandra a base de mi.
Qué le hago ahora.

Señora

Señora,

tengo la boca llena de vidrios. Dígame, dígame rápido, qué tengo que hacer. Cristales. Mordiéndolos, haciendo bolas de cristal, moliendo los pedazos, haciendo bolas de mi carne que mastico como chicle.

Haciendo bolas, con los cristales raspándome del paladar a las encías. Raspado de mí. Dígame rápido, Señora. Tengo la boca llena de canciones de cuna. Descalabrando palabras mi boca como por Despeñaperros. Los tendones son blancos. Las encías son blancas. El paladar es el blanco de mi afrenta con el lenguaje.

Señora

Se puede volver, sí, se puede volver

(a lo mismo)

Y

No

quiero

volver

Porque sí se puede

volver,

carajos que se vuelve siendo o no siendo el mismo.

Las obras públicas modifican el paisaje echando cemento sobre la hierba o hierba sobre el asfalto pero arena de menos o arena de más, malecón arriba o malecón abajo, ahí sigue, azotando, imperecedero.

Se puede volver, a la boca del lobo se puede volver,
al claro del bosque se puede volver, a la adrenalina
mascando vidrios lubricados por la liquidez de la sangre,
se puede volver, se me cae la baba...
se puede volver, claro que se puede,
estoy cerca: calle cortada⁹

⁹ Mis rodillas y mi rostro son un remiendo solventado por la vida.

Señora,

dígame,

Señora,

¿qué hago?!

No todo puede ser suspenso

No todo puede estar en suspenso

Aquí estoy enlodado en mi sangre, unguentado de lamento, de tormento, de agua, de agua contenida que es el peor agua. No tengo otra forma. Porque sólo sé ir donde la gente me dice que tengo que ir, donde la gente me dice, me llama, yo sí se estar donde la gente me llama. Vámonos donde tú dices que vayamos porque yo no sé, muy bien, qué hacer

Señora,

dígame, ¿qué hago?

dígame qué le hago ahora

ya me estoy cansando

y

mi

sangre

se

endurece

Señora,

Yo no quiero ser un lucio porque yo también fui bueno

Porque yo mi, ¿dónde voy?, le pregunto

Señora, a algún lugar

¡lléveme!

Señora,

por

favor,

Señora

Ay^o

La revolución tiene que ver con la posesión.

MANUEL DELGADO - *Ciudadanía política y espacio público*

Trato con hechos perceptibles,
con pensamientos que el cuerpo ha pensado.

HENRY DAVID THOREAU - *Escribir*

Sobre la duela. Ay ay ay, contengo el grito frunciendo el conjunto de lo que se ve en un rostro normal de humano medio, una cara con todo lo que se tiene que tener fisiológicamente y algunos lunares. Los ojos se me ponen chinos. Acabo de caer saltando como saltan las bailarinas. Acabo de caerme disfrazado de una de ellas:

No recuerdo cuales fueron los pasos / el salto / el golpe // Va todo seguido / se puede descomponer / pero va todo junto

No estaba siguiéndolo en el espejo / el movimiento / en el espejo no se ve como se mueve / una mancha chillona verde fosforito

Sobre la duela / diez centímetros arriba del piso // No me estaba mirando en el espejo // En postura fetal abrazo la rodilla golpeada / trago aire / voy a levantarme

Caído // No queda rastro del movimiento / del eco el golpe // Soy el joven que quiere vestir todos los trajes

e

Descripción: con la izquierda dando el primer paso del movimiento tzuu tzuu tzuu, un saltito, después otro con la derecha, girando contraerse desde la punta de los cartílagos lo más que se pueda hasta el codo, plié profundo para arrancarse al doble salto treinta grados perpendicular al suelo y caer como si nada

En la cabeza, regresando sobre los movimientos, reconstruyendo el movimiento. En la cabeza, saltando a tiempo en el laberinto del tiempo, saltando sobre el tiempo, presionándolo, pero el tiempo es un sabio más sabio que el tiempos

Viento

antes y después

sobre la duela

(el movimiento es un fantasma que no deja de aparecer)

Iba corriendo hacia el movimiento aprendiendo el movimiento (por imitación).

Sacando el culo. No puedo no sacarlo. No controlo mi abdomen, mis hombros, las vértebras^o

2

Siempre saco el culo, en el baile, en la vida. No pude entender bien las nociones fuertes de compromiso, permanencia, pertenencia. No quedaron en el registro. Antes quería a mis cosas, tenía mis cosas, robaba mis cosas pero comprendí que no tenía razón tener mis cosas cuando yo no me tengo. Una vez molido en harina el trigo, arrancada la espiga de trigo del trigal ¿qué queda del trigal? ¿qué queda del trigo? Lo que quiero, queda lo que quiero. Dejé mis cosas atrás regalando lo que quería. Dejando. Pelándome. Pero no dejé todo. No dejo todo. Me quedo con el ejemplo de María Callas donándose por los escenarios, desplumándose, perdiendo sangre y elegancia como una gallina colgada pico abajo muriendo sacudida por sus sacudidas, contorsionándose en la vocalización (boca voca) de cada alto, contralto, mientras va bajando la sangre por sus tetas azules. Siempre saco el culo, esquiando, en la rumba, en los clavados. Sacando el culo en "el entierro del feo". Sacando el culo me vean o no. Pero no crean, no soy el decidido

bailarín
ALREDEDOR DE TU ESTÓMAGO HAN DE GRAVITAR
LAS FUERZAS FLOTANTES Y LOS PLANETAS DESIERTOS:

bailarín
EL SUSTRATO DEL SUSTENTO EMANA
DEL REBOZO DE UNA VIEJITA LLAMADA
CONSTANZA, natural de japon (antioquia)
bailarín
LA DANZA ES UNA GALAXIA ESPIRAL
GIGANTE con todo y sus saltos y hoyos
QUE NO TERMINA DE DISPERSARSE, QUE NO TERMINA
DE UNIFICARSE, QUE NO DEJA DE EMANAR
EN TU BAILE (bailarín) cruzados BAILAN MUCHOS BAILES
que pueden o no estarte sucediendo

bailarín
TODO HA DE SOSTENERSE DESDE TU ESTÓMAGO
/los astros
los peces
la paciencia/

bailarín, otra cosa
mi amor por los hombres (como las manzanas chilenas)
está congelado en los estómagos de las cámaras frigoríficas
que se distribuyen en el estómago de los barcos de carga
pinoccio durmió siete noches en el estómago de una ballena
con pepito grillo planeando incendiarle
los estómagos guardan la vislumbre de los ojos y la caricia
hay gente que muere de un infarto al intestino

alineado través de la conciencia simultánea de diferentes grupos musculares y ramificaciones óseas que han de estar en contracción/distensión y compensándose: glúteos, vértebras, costillas, barbilla arriba, abdominal, hombros abajo y el peso sobre las caderas trazando una línea recta entre el tercer dedo del pie y la rodilla

HACER DE TRIPAS CORAZÓN[®]

Miriam olías a camelias en la fila del cine. Íbamos a entrar en la primera película de Jonas Mekas. Dos muchachas zapateando sobre la duela en una playa invernal de Nueva Jersey, ante el mar. En el film no se oían los golpes. Sonaba una canción. El mar en silencio parece colmado por el aceite de los barcos, blandi blub gris

A Miriam la atropelló un auto en la carretera general, al atardecer soltó su mano de la mano que la llevaba. Acostumbras a usar perfume cítrico, ayer olías a camelias. Estábamos cansados esperando entrar a ver un film que yo suponía que durara 87 minutos. Eran 180.

Nos salimos antes porque teníamos hambre. Hay recuerdos que duran lo que tarda en romperse un souvenir, dolores que conminan reincidentes la memoria, olores que no remiten a nadie.

Mi abuelo plantó un camelio en la huerta de Pimiango, a la derecha del banco de azulejo. Estamos de fiesta, vestidos con el traje patronal, tenemos la altura de los santos que llevan sobre los hombros los hombres marchando. Miriam y yo. Los acantilados, las praderas y la mar calma

No sabía que habías estado al borde de la muerte

Mi abuela friendo huevos, no se oía nada más que su lamento, estruendoso golpe de llanto que no puedo sacar de la cabeza. La cocina oscura, como un callejón de Harlem. Las lágrimas cayendo sobre el sartén, ráfagas de fuego en escalera, de los huevos pequeños estallidos de aceite, de clara. Yo sabía todo cuando mi madre me mandó a avisarles. Yo sé muchas cosas. Iba muy rápido pedaleando vertiginoso sobre las calles de grava. Tengo las rodillas llenas de cicatrices, también la cara

APRENDIENDO A SOSTENERME DESDE EL ESTÓMAGO ⁹

°
Recaída: *de aquellos lodos estos mismos fangos. Hola, me llamo don pelayo y la virgen de covadonga me regaló por navidad con todo su cariño un caballito de madera y el disfraz de santiago apóstol remendado*

Recaída: *PD. Soy una frugal ilusión restituyente y una mierda pinchada en un palo*

Recaída: *la perversión consiste ahora en sodomizarme con un miembro fantasma más grande que mi polla*

Recaída: *Ordinario caigo de mí hacia mí; ANUNCIO*

Recaída: *literalmente mi ego me está devorando los pliegos del vestido de juglar*

Recaída: *<CTRL+ALT+SUP+ME>*

Recaída: *mis obsesiones anuncian todo tal y como es para mí*

Recaída: *soy el perseguido por las linternas de mi ego. Vivo en un granero*

Recaída: *las carabelas están listas para zarpar conmigo. "No olvidarse el cepillo de dientes"*

Recaída: *una vez más me acoge la comodidad de tener asegurado el rancho: mi vómito*

Recaída: *[ahora que] pensar que estoy aquí / es más doloroso que estarlo. RAÚL GÓMEZ JATTIN, jódase usted porque la Prisión de la que no logra salir es el cielito lindo de su mente.*

Recaída: *inventó la calma entre que me aburre el designio y soy un cobarde*

Recaída: *no quisimos reconocer nada que no fuera lo que pensábamos*

Recaída: *nuestras obsesiones anuncian todo tal y como es para nosotros*

Recaída: *del fondo a la superficie / de la superficie al fondo / soy yo todo lo que hay*

Recaída: *bañado de mi semen / ahora sí que soy yo mismo*

Recaída: *(acompañado por el sonidero: ALARMA ALARMA PELIGRO)*

Recaída: *¿me recuerdas?*

Recaída:

Recaída:

Recaída:

HACER DE TRIPAS CORAZÓN^o

A Sansón le sacaron los ojos y el pelo, primero el pelo que los ojos, antes de derribar sobre su cabeza el templo que tres mil gentes llenaban para ofrecer sacrificio al dios de los sirenitos macho. Un diosdado de cola, cabello largo y sombrero de obispo. Ningún dios es normal ni hombre. Sansón era un señor hombre sin ojos y con el cabello crecido. La fuerza de Sansón venía del cielo y de su madre. Los espacios se construyen a partir de la presión establecida entre focos móviles. El masculino es un sol ciego derribando bohíos y construyendo templos (Jue 16:5,18)

Sansón no baila más que en fiestas, se le fue la mano con una quijada y luego por confiar le traicionaron. Los hombres te dicen no confíes porque te traicionarán. Así es de lógico. Los hombres no son traicioneros por naturaleza. Las traicioneras son las mujeres y las maricas, los afeminados y los misóginos. Si a los hombres los traicionan es por buenos (Yo soy el bueno y piadoso). Los hombres nacen para hacer historia, y para que una mujer bella (la villa) los quiera (aún y no siendo comprendidos)

Sansón nunca aprendió a bailar, peluqueado por un sirviente joto fue reducida su fuerza a la rueda de moler grano. Sansón gira que gira con la rueda que añade a Sansón a su movimiento infinito. La rueda que de Sansón tira. La rueda que de Sansón hace molino. La rueda girando tirada por la corriente canalizada de agua, tirada por dos bueyes de arimatea. La rueda tirada ininterrumpidamente por esclavos cholos, mestizos y diablos. Gira y gira abandonada al resignio del designio, inercia que constituye el espacio a ti debido: rueda: singular: masculino

El espacio es más grande que yo / me circunscribe / en abstracto / por fuera y por dentro, abierto y cerrado / el espacio está para reespaciarlo / ¿Si no? / o lo rompo o me hago en él una caricatura de su compás y de su ritmo

*Paso (dice de dar un paso), y rompo espacio
Ambelopé / aspa / aspa / siete / queda / y voy a la izquierda*

APRENDIENDO A SOSTENERME DESDE EL ESTÓMAGO ⁹

°

MI CORAZÓN TIENE DOCE METROS DE LARGO

como las cadenas del hombre elefante
como las caderas de veintiún rebeldes haciendo el trenecito
como la caldera más chica de la caldera de taburiente
mi corazón tiene doce metros de eslora

Corazón:

*fui yo el que se comió a la boa y tiene que estar dando salida a sus
huevos antes de que aumenten de tamaño*

debajo de la sábana estabas tú con nuestros hijos
jugando a la serpiente

el hipotálamo es un huevo de boa queriendo mandar
sobre las secreciones del sistema límbico

el duodeno es el cascabel de la serpiente de cascabel
que desde antes estaba atrapada en los folículos del
estómago de la boa

*fui yo el que engulló a la boa constrictor que en su estómago alberga-
ba una serpiente de cascabel*

Demasiado rápido, voy demasiado rápido

Deprisa, sin fijarme

Ahora sí. Iba corriendo sin saber bailar porque llevo tomadas siete clases. Iba corriendo hacia el movimiento para hacer con mi cuerpo el movimiento, para hacer de mi cuerpo el movimiento, la barbilla alzada, brazos extendidos, rápido a por el movimiento. Iba yo muy rápido hacia el movimiento. Más rápido que lo que pedía el movimiento, de lo que necesitaba. Yendo más rápido que el movimiento iba corriendo todavía sin saber bailar, queriendo aprender rápido, iba yo corriendo porque si me esfuerzo puedo aprender rápido. Pero iba yo muy rápido, sin fijarme mucho más en que yo iba muy rápido, muy bien. Ahora y sí que yo era el más rápido, percusionando sobre la duela como catorce antílopes a media tarde haciéndose los guepardos sobre la laguna. Iba yo muy rápido vestido de bailarín, con mallas negras

Golpe,
golpe,
flexión,
extensión,
elevación,
salto

Saltando como saltan los bailarines, no bailando

PARTE

Cuidado,

ramal de riesgo, si realiza cambios rápidos de dirección.

Asuma las consecuencias. Si se golpea las rodillas

En caso de accidente. Examine flexionando y extendiendo su rodilla. CASOS: (1) Puede sentir la rodilla endeble. (2) Puede sentir que se le traba. (3) Puede sentir que no se mueve. EN TODO CASO: Póngase Hielo^o es buenísimo

Tras batir la rótula con la duela se produjo severa concentración de vibración acústica. Un solo golpe fue toda la comunicación. Antes del nacimiento de la música electrónica los físicos hacían música electrónica en los laboratorios. Inflamación, escueta elongación de los ligamentos laterales. El sonido, en un primer momento, se impulsó desde la cabeza de la tibia. Las membranas musculares contraídas explican el ruido seco y la hinchazón^o.

La meseta rotuliana recibió directo el impacto

Veo la rodilla, la punta de la nariz esfumada, la miro en flexión, unos pocos bellos rubios sobre el cuero que cubre la rótula. Los cueros me llaman, el batacazo podría ser un índice que suena en diferido y que hay que descifrar. El líquido sinovial va tomando la periferia de los tejidos, rodea los tendones, eso no lo veo. Veo la rodilla flexionada con unos pocos pelos que me acaban de salir este año

El ruido nace del contacto entre la rótula y la duela en la boca del estómago^o

°

No tires por el caño el dolor, los cereales, tu dolor, las albóndigas. Lento o rápido tu dolor por el caño, tu dolor yéndose por

°

Es posible que experimente la sensación de que algo estalla o se rompa al producirse la lesión, e incluso que escuche un ruido seco. También pudiera ser que no logre apoyar correctamente la pierna afectada ni recargar el peso total de su cuerpo sobre esta

°

- i. *es una lástima que se pierda el ballet cuando me estampo,*
- ii. *que se corrompa siendo una violencia tan sublime*

APRENDIENDO A SOSTENERME DESDE EL ESTÓMAGO^o

°
DIETARIO

Tu corazón es lo que baila con su longitud de dragón chino

7 de enero

Se me enredó el corazón en una farola cuando iba por la calle y un perro que allí estaba atado me orinó en la pierna

16 de enero

Me duele la pequeña fístula que con el enganchón se abrió en la parte del corazón que suelo usar como almohada

4 de febrero

Cruda tenaz. Anoche quise lavar íntegro el corazón y por tal motivo me vengo despertando pasado el medio día

8 de marzo

Fulanito me dijo que no tengo corazón. Caminé encorvado hasta casa de mis padres. Nunca me perdonará que no viva para la literatura

16 de marzo

Mi corazón tiene más ramales de los que había sospechado.
Próximamente voy a casarme con otra persona que no soy yo

Voy a hacer las cosas lento
Voy a hacer las cosas lento^o

ESTAMOS DONDE ESTAMOS

ahora

aquí

bailando

^o Fdo. Calamito (el que era calmo)

Ay^{∞}

Con el fin de encontrarnos he de atravesar la Universidad Nacional Autónoma de México. Antes de coger un taxi, gastaría más y llegaría demasiado pronto, supongo. Acudo al sistema de transporte gratuito de la vasta ciudad universitaria. Supongo que, como fuere, he de llegar a la Avenida del Imán, una de sus entradas y salidas. Consulto el mapa. Como estoy, estaba, en la facultad de derecho, he de tomar un camión que me deje en el metro Ciudad Universitaria para de ahí agarrar otro hasta mi destino. Tomé el segundo camión que pasó, la ruta 3. Está lleno. Son las 15:33. Supongo que antes de las 16 hrs desembocaré en mi destino. Otro camión, en dirección contraria, nos choca levemente, nada grave, un vahído mecánico, un coscorrón mínimo por el que la luna se quiebra. El servicio se suspende. La gente se queja: pendejo pendejo. No quiero hacer fila entre las tantas y tantos para hacinarme en un nuevo camión.

Camino. No habría por qué pensar mucho la ruta, cruzo la avenida, sigo recto por la acera de mi izquierda, camino, camino, pasando facultades y centros de investigación, árboles, el pasto amarillento. Veterinaria, animales grandes, animales chiquitos, palomas, gorriones, cucarachas. Pero, estoy mal. Supongo que el paradero del metro no debe estar ya lejos. Supongo, porque camina y camina y el paisaje parece indicar que estoy sobre otra ruta. Veo acercarse un camión sobre la vía contraria. Cruzo corriendo. *El nueve, este me lleva – me digo. ¿Será que pare en la entrada de asistentes?* –pregunto. El chófer aún de llevar audífonos responde: *No*. Subo y sigo en el camión, son siempre gratuitos, enlazaré con otro hasta la frontera con Insurgentes. Pasando la Escuela Nacional de Trabajo Social, pienso: *Vas bien, Fidel*. Camilo Cienfuegos perdiera su sombrero guajiro arriba del planeador. Supongo. Me apeo a prisa y trepo al camión de detrás, el cuatro. Llegaré hasta el Jardín Botánico y de ahí tomaré otro, el definitivo. Supongo. Sentadito hasta adelante pasamos por las canchas de fútbol, niños uniformados entrando a entrenar en pantaloneta, hombres corriendo por la carretera, todos van

solos, el sol no está tan fuerte. *Nunca he visitado el Jardín Botánico, cuando mi padre venga a vernos (a ti y a mí) podríamos ir* –pienso . Llegamos al Jardín Botánico, desde fuera no sé ve nada, la tapia. Veníamos tres chicos más y yo, que desaparecen como pulgas brincándose adentro de la bolsa para la playa. En esta parada hace parada el diez, mi camión. Pero ya son dos para las cuatro. Tarde, no demasiado tarde. Pasan dos taxis y no me pelan, el tercero para. Dicen que a la tercera va la vencida, pero quién sabe. *Al Imán, por favor / Le cobro 20 pesos / Hágale.* Supongo que llegando al Imán, allá donde me dirijo, esté ya cerca. Pablo va estando cerca. Un lugar cerca. Close (pronunciado *clous*), close (pronunciado *close*), cierro la boca, cerco la boca y miro, bajando el vidrio, por la ventana. No leo, no suena nada de música, qué taxista aburrido. Miro por la ventana. Mando un mensaje, “llego diez minutos tarde, disculpa, fue sin querer”. Miro por la ventana comprobando que la ciudad de México es certeramente un valle. Montañas, el Ajusto. Montañas, el Ista; el Popo está cubierto, supongo. Espero no llegar muy tarde pero no quiero pensar en eso. Al estar

llegando tarde la vida no pasa más rápido. Pasa. Igual pasa, la vida. *No pasa nada, no llego tan tarde (todavía)* – me digo. Sí pasa, sí. No sé por qué, no tendría que pasar nada, supongo. Llegamos. Llegando a la entrada para asistentes, residentes, insistentes, asalariados, abatidos... llegando al Imán, pago la carrera y me bajo. *Linda tarde* –le deseo al taxista con quien no he intercambiado palabra. Supongo estar próximo al lugar de encuentro: Gran Sur. A simple vista no hay señales, es un centro comercial. Supongo que sería posible llegar bajando por una calle que topo de frente. Me suena la zona. Supongo. No me fío, voy tarde. Pregunto a una señora. *Está retirado donde usted va, joven* –no tengo tiempo para dudar de su relación con las distancias. Va vestida de rojo, no parece muy deportista. *Habrá que tomar otro taxi* –hago por resignarme. Me resisto, me resulta idiota, estúpido. *¿Otro taxi?* Camina camina, pero llegaría sudado, no hace tanto calor pero, hace calor. Qué higiénico he salido. No quiero ver a Rosaura mientras chorreo, no hay tiempo tampoco de secarse ni camisa de cambio. Me digo, me digo: *¿Por qué no le dijiste al otro*

taxista que te dejara en Gran Sur? No sé. Mi encabronamiento en ascenso, poco a poco asciende, calmado. Paro un taxi. Señor, a Gran Sur, por favor. Supongo que el taxista ha de saber. Pero el señor no sabe muy bien por dónde tirar. Repitiendo la ruta que la señora de rojo me sugirió para ir a pie (yo le dije que iría a pie), le ordeno titubeante que tome derecho y luego a la derecha. Bajamos a sesenta por Avenida del Imán. Tras el volante hay un reloj digital, dice las 16:14. Ni tan mal. Estoy tenso, no miro por la ventana, quisiera correr. Llegamos, el taxímetro marca 16,52. Llamo a Rosaura. Ya estoy ¿Dónde estás? Supongo que estará muy cerca. De la gasolinera baja a la derecha –me dice. Supongo que será por aquí ¿Qué ves? / Esto. Lo otro. Lo que sigue. Otra llamada ¿Has sido tú quien me ha gritado? / No. Ya me había entrado en un parqueadero siguiendo el grito disperso al que oí decir: Pablo y al pi pi pi de un claxon que tenía seguro que hacerle de sostén, como la percusión levanta la voz de los cantantes. De lejos viene una joven; no es ella. Supuse que era ella. Quiero que sea ella. ¿Será más adelante? Espera, no sigas caminando –me digo. No era ella. No es por aquí, no es por ahí. Camino lento, total

igual estoy perdido. Yo que nunca me pierdo. No es por ahí. Supongo. Remonto sobre mis pasos hacia la gasolinera, cruzo, paso entre los autos. Sudo. Otra llamada: *Baja y estoy como a tres cuadras / ¿Qué significa baja? ¿Qué quieres decirme con baja? / Ve por Imán, pregunta por Imán y me entenderás.* Cuelgo. Al instante, otra llamada: *Te amo, tranquilo. Te quiero mucho.* Bajo por Imán. Ahí dice Imán. Bajando por Imán. Vuelvo a suponer que caminando nos encontraremos de frente, que nos vamos a encontrar. Seis cuadras después, nada, la calle está repleta de refaccionarias, vulcanizadoras y tlapalerías. No es por aquí. Esta es Imán. Pero no es por aquí. Sigo bajando y sudando. No te voy a marcar, si no te encuentro no nos encontraremos, será otro día y todo lo que me ibas a decir y todo lo que te iba a decir... Si no te veo seguiré caminado hasta dar con periférico, luego no sé qué sea lo que haga. Suena el teléfono: *¿Dónde estás? -tú; Aquí en Diamante con Imán / ¿Dónde? / Aquí sobre Imán, mirando la entrada de un conjunto*

*residencial horrendo: Las joyas de no sé
qué / ¿y tú? / Aquí / Ah / Aquí. Estoy
aquí. Aquí. / Hola, estoy aquí / Ah estás
donde un oxxo. Sube de nuevo / Mejor
no me muevo –supongo que me volve-
ré a perder. Supongo. ¿Llevas una
chamarra café? / No –acierto a mentir.
Eres tú, estás dando vueltas como loco /
¿Quién yo? No creo / Sí, eres tú. Supo-
nes. Me estás viendo. Supongo. Me
ves. Volteo, te veo. Ahí.*

SUPOSICIÓN #7

Aparezco en foro vestido de rojo cargando el balde de siempre con la mano derecha, ahora relleno es su tercera parte de aire.

Aparezco en foro después de hacer hora y media en la nueva línea de metro que llega hasta Tláhuac oteando las azoteas y las palmeras tan numerosas en el oriente. Presumiblemente voy a hacer lo mismo que las veces anteriores, meterme en la cubeta, pero he olvidado el texto que yo mismo escribí. En el viaje voy tratando de fijarlo entre las paradas, pero no soy capaz de memorizar más que algunos retales. Aunque hubiera querido no habría podido estudiar arte dramático, no soy un actor cualificado, me llevo a mí al foro, muy mal si se quiere representar una obra. El teatro son las personas que como yo soportan el hilo musical que empastece los vagones edulcorándolos con una música comercial que bien podría ser nuestro réquiem. Nos obligan a escuchar su música neutral, su música wannabe de clase alta, un intensivo de Mozart y Bossa Nova, haciéndonos igualito que a los pollos sólo que a ellos en hangares, haciéndonos igualito que a los pollos sólo que nosotros nos los comemos dos o tres veces por semana rostizados, igualito que a los pollos. Qué le voy a hacer se me escurren las palabras, el parlamento se estruja a manera de toalla empapada que tú y tu hermana retuercen una por cada lado, y los extractos omitidos manchan el piso de violeta haciendo un reguero de goterones que por el orden se termina de defraudar. Estoy muy invitado siempre a improvisar (qué le voy a hacer). Este es mi teatro, decir lo que salga, si estoy parco aguantar la función, invitar a un amigo para que se eche el bomberazo, darle las gracias, reconocer que no siempre puedo concentrarme ni lograr el encanto. Me da soberana hueva tener que estudiar de memoria cualquier texto, más lo míos.

Decir lo que se tiene que decir ¡Bravo, bravo! Me acordé, y lo que hago es buscar los pies para que la obra transcurra hasta que termine, ahí si ya está terminada, porque has llegado al final (cuando hay telón, baja el telón). Pero yo no me acuerdo y digo otra cosa. Decía, no siempre sale bien la improvisada. El tiempo se alarga o se achica, pierdo la noción (y hasta el tema). Una tarde me reclamaron que la función había durado diecisiete minutos, ni uno más. Qué le iba a decir: lo siento, la siguiente te la hago a tu medida para que salga el minuto a tres pesos, ni uno más.

Aparezco, hemos estado ensayando en la ciudad universitaria, sobre el pasto. El texto ha ido creciéndose como huitziles que se mudan a otro continente aunque no les den las alas. Sin islotes donde posarse. Camarera de mi corazón. Ahora digo lo que quiero decirte, aprieto el ceño, lo frunzo y lo destenso como tri-kitixa, hablo lato, vocalizo. La diferencia es que este parlamento ha salido del balde, no del escritorio, no de la cantina. Es mi cuerpo, el que lleno de aire, está hablando contagiado por el tercio de aire del que llenamos el tambo.

Aparezco frente a ti, Rosaura, lentamente meto los pies en el cubo y te digo afectado, en esta tu coreografía:

He venido aquí para quedarme
así en remojo
hasta que mi sangre irrigue con el agua

el agua va ascendiendo entre los dedos de mis pies abombando la carne distanciándola del hueso
va trepando por mis tibias como una lengua torcida
como un músculo ciego
mis rotulas son miga de pan flotando en un estanque
mis fémures leche

aquí desde el agua de este balde estoy más cerca de nosotros
así en remojo estoy más cerca del océano
ya no siento los pies
el agua va subiendo por mis venas de los pies a la cabeza
¡ya soy noventa por ciento de agua!
mi cabeza es una ciénaga
y mis arterias se colapsan con la sal y los peces muertos
mi cabeza es una ciénaga de sangre y agua

*Después de que eme empujan caigo en plancha. Sigo diciendo
(con ímpetu##)*

Mis piernas en cremallera haciendo zigzag
no sé cuál es cuál da igual
todos mis músculos se han alineado uno con otro
para formar mi cola de sireno
voy removiendo la corriente de izquierda o derecha
todo el océano muevo con mi cola ya no siento los pies
miren allá a lo lejos unos marineros parece que se
van a ahogar
voy haciendo remolinos de costa a costa
hasta que se calme mi simiente

Terminada la intervención viene la música e intento bailar en conjunto con mis compañeras. Suena Dead Can Dance, pista 3. Intento bailar los pasos y las secuencias que me has enseñado. Intento bailar. El público de Pachuca aplaude. Unos pocos interesados en la danza contemporánea. Unos pocos interesados en lo que hacemos sin becas estatales ni padrinos. Unos pocos interesados, como nosotros. Miriam. Han sido ocho minutos sensacionales. El espacio me daba jalón, impulso, sostén. Mi aliento configurando cubitos de aire, lianas, agarraderas. Es lo más cerca que he estado de la geometría. Parando, sin pensar, el tiempo. Que no es poco.

Ay⁰⁰⁰

El viento acompaña esta amarga costumbre que es hablar.

VIRGILIO PIÑERA – *Poema para la poesía*

Todo lo que vengo a suponer me permite mandar esto al carajo.

MI MENTE TREPIDANTE – *Rapsodas alemanas*

Camino y camino por Coahuila dirección Cuauhtémoc. Repito una y otra vez. *Esto se acabó*. Mi voz resonando se conserva. Mi voz play on – rewind – *Esto se acabó / Ya, se acabó / No hay remedio / Se acabó / Ni modo, así es la vida, ni modo, se acabó / No hay remedio / Se acabó. No estoy huyendo / Esto es imposible y contra la imposibilidad no se puede. No se puede luchar, hacer nada, no hay remedio / Se acabó, se acabó, se acabó...* Ya no estoy en esto, voy para el descalabre pero yo no estoy en esto. Estando acobardándome en esto porque no puede ser. Pienso, pienso en algo que leí cuando apenas iba a tomar clase de danza y caminaba en sentido inverso, de ida: “Defenderse es anticipar”. Y yo tengo que cuidarme de la posibilidad de tu rechazo –le digo al aire, arrojo por la borda entre esputos, las porcelanas, no quiero escuchar, no quiero llegar más lejos, no quiero llegar hasta ahí, hasta allí, siendo tú la posibilidad más pujante.

¿Por qué no me puedo acobardar? Irme volando como me de la puta gana ¿por qué no puedo llamarlo otra cosa, por qué sino siento que me estoy engañando? de dónde proviene la eficacia de esta clausula por la que ya sé que me voy a estrellar, por la que ya sé que soy un cobarde, porque si permaneciera (lo que prácticamente no suelo hacer) estaría haciendo algo bueno por mí, pero, ¿por qué si me quedara estaría haciendo algo bueno por mi?

Incontinente, camino todavía sin llegar a la parada del metro-bus que es un jardín de indigentes hablando de fútbol. No reconstruyo hechos, no recalco ni pienso en tus palabras, no considero más posibilidades: se acabó lo que se daba. Al carajo. Incontinente por la herrumbre de la calle, rebasando a

los agentes de seguridad privada de la iglesia de los de pare de sufrir. Estoy haciendo lo que puedo, incontinente sin patear farolas, arrojado en el séquito de las acentuaciones, sin llorar, sin saber, sin. Incontinente, sin hacer nada más que caminar, no me cruzo con nadie, las personas no se meten ni salen de las alcantarillas, ratas, gaviotas, nada parece casualidad. Es pronto, no tengo que mirar el reloj que no tengo para saber qué hora es. Vengo entrando en la noche casi llorándome encima. Regreso a casa de mi clase de danza. Camino solo, no escucho mis pasos. Se acabó, se acabó, se acabó. Estoy regresando solo a casa de mi clase de danza.

Qué es lo que está pasando.

Qué es lo que está pasando entre nosotros.

Qué es lo que me está pasando.

Qué es lo que te está pasando.

QUÉ ES LO QUE PASA

Lo sé / no lo sé / puede que no lo sepa / es lo que pienso

Tú dime. Si es mejor callar, callarse, o gritar y callarse,
correr callado porque si no...no se aguanta a todo
correr y diciendo cosas.

Te digo: tú dime.

Tenía que ir a hacerme unas placas o a visitar con la chequera al médico. Doctol doctol. Toc toc toc. Canción tras canción del Barretto que nació en NY y yo ni lo sabía, lo que uno aprende QUE PARA QUÉ SIRVE SABER (si si eso eso), tan tambor de Tito Puente el Ray y yo que lo hacía de Cali, culeando,

sabiendo lo que se sabe con las consecuencias políticas que tiene el saber y sus ejercicios de tumbao (chingar shingar). Sobre el escenario la banda de tito puente se hacía sonar en plaza cataluña sin tito puente y casi nos pegan dos hostias por culpa de cacarlos que gritaba *ese no es tito puente ,hijueputas! estafadores!* Como te lo cuento, no dijo justo eso pero algo similar que por qué no habría sido así, por lo menos. Qué menos, si las cosas no son lo que son, que se jodan. Y poca gente bailaba, nosotros de lo borrachos parecíamos trompos y yo que bailo salsa deficientemente mal aunque quiera creer que llevo el ritmo afro en las nalgas, nada que ver. Cacarlos, el tullido arboleda, y yo bailando y babeandonos el cuello de la camisa, esputenado, el griterio pa'lante, y lo que la gente quería era que nos callásemos ¿Es que nuestro cántico no yuntaba con la música, o qué? ¿qué no? Claro que no. Sonamos horribles, mi amigo con timbre como de velociraptor que no le llega al T-rex y tito puente que era calvo y estaba muerto.

Yo soy el hijo del cariño, contigo yo fui ternura y tú conmigo el abismo

(trompetas, timbal, eh eh eh)

Será nuestro deber revelarnos en contra de que las cosas sean así tal y como son. Porque son así, dicen. Caminando, creo en lo que se esparce por mi boca y al escupir rebota levemente como una cuerda recogida. Pablo, Pablo, así son las cosas. Pablo, Pablo ¿por qué me persigues? De pronto estamos condenados a nosotros mismos. Maléficamente condenados a repetir lo que venimos siendo, haciendo acordes, diciendo. Toda la vida muy ordenada, en lo maléfico también. El maleficio de todo muy como tiene que ser, muy como viene siendo porque las cosas son así. . No te soportas, a veces ni tú te soportas. No me banco ni yo, así que no me banques –

escribí en un mingitorio hace años. Porque tu vida es un chiste, un regalo y un chiste. Otra vez lo mismo, negociando mínimos con el sentido atracado en la cantina, mordiendo la mesa, los embases, masticando vidrios. Así es, te sangra la boca masculando virutas de madera. Se ha ido oxidando el anzuelo que no te quitas en el paladar. Que sean así. Que las cosas tengan que ser así. Que ser así. Vas vestido de muerto, con ese saco nuevo vas vestido de muerto. Estás listo, preparado. Que así sea. Que tengan que ser así. Incontinente.

Te conoces porque haces lo mismo, secuencialmente. Perseguirte. Te conoces porque vienes haciendo lo mismo. Te conozco bacalao, yo soy Pablo, Paulo. De tanta insistencia estás haciendo remolino, tromba, y no vas a ceder y cada vez más cerca: lo mismo. *Se_ acabó-se_ acabó-se_ acabó-se_ acabó-se_ acabó*. No podemos liberarnos completamente, no pudimos en la historia, repite el salmo. No podremos liberarnos nunca de nuestras tra(u)mas.

CLAUSULA 7'77
EN NINGUNO DE LOS CASOS SE PODRÁ DECIR
"NUNCA"

NUCA

Desayuno todos los días mis traumas a las 11 am porque me duermo ya de día con media botella de ron. Ahogando los traumas se sobrevive copita con copita. Nunca digas de esta agua no beberé. Persiguiéndote buceando en tus acuíferos, con

los ojos cerrados. Sinceramente persiguiéndote desde la profundidad indómita de tu ser, peliagudo, persiguiéndote rebelde, persiguiéndote por lo indomable, de vuelta a tu ser, lo que eres. Persiguiéndote, tratando de terminar en algo. Un ratico. Por ser algo, pujando, empujando el agua, haciendo remolino, atrayendo los embases de lejía que a las personas da asco rozar cuando se bañan en el mar. Son blancos, el sol lo pone todo de un solo color, persiguiéndote. Alegrementemente. Son y no son, guaguancó, esto y aquello y lo mismo no es esto que lo otro. Los embases bajan y suben cuando paras. *Se _acabó-se _acabó-se _acabó-se _acabó*. Incontinente, como el agua clara que baja del monte, con sus cauces estivales, piedritas, piedrotas, cañones, saltos, agujeros, árboles caídos, hojas flotantes, arañas de agua, plancton, pececillos, aves de rapiña, castores, hombres viudos lavando ropa como caballos, lavándose el rostro con las manos chapoteando arrojando piedra siete saltos seguidos niños y libélulas en reposo. Camino y camino, Pablo Paulo ¿por qué me persigues?

De acá para allá haciendo remolinos. Persiguiéndote. Pensando que tus padres no tienen la culpa. Tus padres. Voy llegando a tu casa, despacito, hacia una calle que me nombra. Yo pienso que si acampara bajo tu ventana. No, no, mejor como el tapado de la foto, el que sale pero no sale, un poco de verde en el espejo de un salón de billar. Vivo debajo del tope de tu casa con una familia de topos que me ha adoptado sin miramientos, saben que no será transitorio, que no me voy a ir, sin hacerle ascos a lo inevitable (**He venido aquí para quedarme**). Vivo con una familia de topos y estoy cavando un pasadizo con mis uñas, y a escupitajos cuando la tierra no se deja (**Así en remojo**). Excava que te excava minuciosamente,

tumbado, reptando con los ojos cerrados y acariciando la sustancia de las tierras sobre las que yergue no siempre lo visible. Excavando para llegar bajo de tu cama, con los ojos cerrados, desgranando la tierra, proyectando la galería estrecha por la que llegar, cada noche, a velar tu sueño (**Hasta que mi sangre irrigue con el agua**). Vivo con una familia de topos debajo del tope de tu casa, acostumbrado al silencio y la tiniebla. Vivo sabiendo muchas cosas y San Pablo no puede creer que haya dejado su nombre en el camino tras unos juncos. Ya voy llegando, ungido de tierra y agua.

LIMBO



la región al borde

Habitando el encuentro entre nuestras palmas

Limbo

El tórax cerrado, normal, piel vista, la piel intacta grasosa de un día sin enjabonar. Te pido: Miriam, cierra los ojos. Yo también cierro los ojos, viendo una raíz, un palo manglar palmera, pero no es un palo porque es muy largo o se brota cada vez nuevamente, o es infinito por el momento. Lo estoy moviendo en círculos, enconando inversamente la tierra fina a la redonda del fragmento visible, del tallo, mirando desde lo alto en picado. ¿Sientes el pecho acuoso? – te pregunto, los dos con los ojos cerrados o si los tienes abiertos yo no sé. Manglar, mi mano (porque a diferencia de ti yo sí tengo mano), mis nudillos acariciando la parte posterior de tus costillas. No estoy dentro de ti, no es una invasión, no hay desembarco, te toco. Ves, ahora estoy lacándote de blanco. Blanco. Sientes un hueco, escala de grises, tonalidad, un hueco, una parte más oscura, no un intersticio, sino la residencia, el cráter, el ojo del que el brote brota sin menoscabo. Es verde, clorofila, verde fotosíntesis (Pablo, no hay un verde que sea fotosíntesis. Da igual, me entiendes, me entiendo, es verde, lo tengo de mi mano, la derecha). A ver, dame tu mano, así. Te lo paso. De mano a mano. No sé si esto funciona o si es la sugestión a todo lo que da. Por supuesto, yo me la creo. El miedo son muchas cosas, el brote son muchas cosas, es verde. Es complicado, todo es muy complicado. Es un amasijo de hartas capas...

Limbo

En el ENTRE, en el globo, en el aire, 40 minutos de vuelo

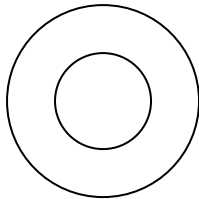
——(contigo)——
combustión

Miriam no estamos suspendidos, esto no es una actividad, un momento, algo que pasa, y sí, también

Algo, dime algo

ALETEAS

Esto no es un algo que pasa, en lo que te montas, te bajas, te subes, te bajas, te quedas, miras, y después remotamente recuerdas (la invención de lo remoto), como en los aviones uno piensa en lo que fue antes, en lo rápido que se fue lo que fue antes (como si lo que fue fuera ahora lo que fue)



Las iguanas corren hacia el sol, no buscando

ALETEAS

Y nos daremos un gran golpe de perezoso que se cae del eucalipto porque se ha quedado dormido, siendo eso para lo que subió. A veces quisiera soñar todo el tiempo, pasar los días con los ojos cerrados.

Y me daré trompadas rodando desnudo por el suelo, orinado por un llanto que olerá tanto a mí, a koala contigo.

Ya estoy listo

9

(el poema no estaba terminado, no está terminado, no quisiera escribirlo pero hay que escribir lo que preciso da más miedo. La situación no da para callarse, aunque quizá fuera lo mejor, aunque como dice Gauguin, no estoy dispuesto a hacer el esfuerzo de morderme la lengua / Callarse, hacer efectos en el balde de agua como en el cine mudo se hacían efectos de luz para sonsacar el aguacero) fuera paréntesis / hablar las cosas, luego recordarlas, ya dije, diferentes (el cielo rojo, las manzanas blancas y negras), porque lo que pase será otro lagarto flotando en la botella / How to introduce a wizard in a bottle sin que se rompan

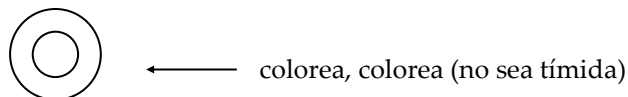
Limbo

{ EN EL } ENTRE

Il cost. colq. ju.

(El limbo es también un juego común en diferentes sociedades. El agente de Daddy Yankee tituló así una de sus canciones: Limbo – La pueden buscar en el internet.

Las iguanas corren hacia el sol, no buscando



Muchachas pomposas bajándose del yate a la arena de la playa. El limbo sube y baja. El ojo baja y sube, de las lolas a la cara, de las caderas a las lolas. A veces baja tan rápido que te pudiera cercenar el pene. A veces baja tanto que las pulgas no pueden no pasarlo por encima. ¿Habrá más limbos sobre el limbo? En el limbo. No da igual. Las pulgas no han sido capaces filogenéticamente de regular su salto y fue entonces cuando el limbo dejó de ser un juego para las pulgas. Tanto baja la vara que me acaricia la nuez, paso a ras, entre el suelo y el limbo. Se para el juego. Bailando quedan dos ornitólogos y un hurón que venía en el yate. La estrella del reggeaton lo compró un amanecer cuando regresaba a casa dando tumbos y comprendía que las mejores canciones que acababa de escuchar habían de haber sido escritas por él

O(es)

La vida se defiende sola.

GONZALO ARANGO – *Adanlegios*

O₁

el gato ha de saber entre muros la higuera al
costado tendidas las fieras al sol haciendo
paisaje del invento 7 metros leoninos y una
torre de 16 hipopótamos en la clausura de la
feria de las flores los matojos sin quemar en
el suelo palmo a palmo triturar los pétalos
después del me quiere no me quiere *no me
quiere* después que le dijeran a usted *prepárese
esto es lo que hay tómese su tiempo porque va pa
largo* y se puso a escribir y se puso a hacer
recuerdo a rascarse esperando mientras el
gato jugaba con algo que en movimiento
debía ser una mosca

el gato debe saber de una loseta a otra
mirando fijamente su desgaste en rotación la
luna nabucodonosor erguido los perros de
primavera correteando una tapa de
aguardiente más azul mucho más redonda
que la tierra el gato debe saber los 16
hipopótamos burbujeando la ropa por lavar
guardada puesta en otro cadáver que soy yo
tú número volumen plástico piramidal el
albur malévolo al paso de los carros y lo
nuevo porque todos los días se oyen las balas
los muertos y coleccionar los casquillos para
otra vez dispararnos el amor a las piernas

guiñando el ojo

*hacer
de
tripas
corazón*

en una moto dos pelados manejo-disparo
8 manos apuntando tu ojo el cordón de
oro estirado y el chigüiro colgando casi
muerto sobre el tejado otra vez el
fetichismo izando a la paloma de la paz
con un palo metido por el ano y no sangra
la flor en motocicleta el casco puesto por
seguridad en el codo la policía apuntando
llena de flores marcha que te marcha
camuflada entre las flores el día de la
consagración de la primavera

cuente lo que cueste
toca defender la primavera
cortar las flores
ponerlas en agua con una aspirina
y sacarlas a la calle

dos niños jugando encontraron
una cueva y dos muestras de polen
dos niños turbándose en las
sombras

la flor es el resumen del ciclo vital
de todas las criaturas

la flor es como lo escrito a la
escritura

su sonrisa el refrigerio tu hermana la ojona
tan abierta a mi cariño quería rentar un
apartamento en la colonia igual de grande
que nuestro barracón (50 hombres curándose
en 12 metros cuadrados) (50 hombres
curándose en secaderos naturales con un
riguroso control de ventilación entre 10 y 20
años) (50 hombres curándose los unos a los
otros en periodo de reposo) (el periodo de
reposo favorece la fusión natural de parte de
las grasas de su protección adiposa)
imaginariamente tu hermana quiere que nos
vayamos a vivir juntos imaginariamente ella
quiere que nos vayamos imaginariamente me
estoy yendo sin poder ir donde va la mosca
abatida en el juego con el gato

no hacer mucho más de lo previsto y
que de la expectativa ese merecerse o
que si llega es una prédica

la flor es una lámpara en la celda

la flor ha de saber

xóchitl salió tu nombre y el sueño el beso el
balcón de pelícanos vaciado dejando la vida
para el oído porque ya me cansé de ver todo
lo mismo aunque no sea lo mismo no es esto
lo mismo (parcialmente) urge melodrama
urge dosis de nueva fe las llagas aguantando
la cuerda el sueño las ondas echando piedra

en el embalse que es mi cuerpo tumbado
sobre los adoquines de a relevos con el
viento muevo todas mis flores las ramas
los tallos sus cúpulas sazonando la carne
ya con limón de gullivert que son todos
los novios que tendrás ahí en la calle

la cocina de marcela oliendo a
mierda de gato ni mejor ni peor
las cacerolas negras

suenas tu nombre 16 hipopótamos de río
en río sus pisadas desarmando el plancton
las mastabas de los cangrejos revelando
cámaras haciendo hoyos en el fondo sin
aire sentarse en la cama no quedan
almohadones detrás suena tu nombre
cascabel la luna el adoquín la higuera no
donde se bajaran al che la higuera las
truchas desde el suelo germinando el
agua sin embotellar el suelo escupiendo
gorgojos cartas desde el centro de la tierra
el suelo inflorando sombras que desde el
espacio se ven como un fósil

sobrevivimos
conservados
en
ámbar

suenas tu nombre cempaxóchitl
moviéndolo todo el viento el río los
gamos del meandro despacito a la contra
paso azogue las piedras la calma (detrás)

bajando el mito metálico hacia el puente
sonando tu nombre la tierra caliente
marimba sonando en el puente el árbol
arrastrado hasta las piedras el gato ha de
saber yo te amo sufrimiento yo te rezo en la
mente siempre antes de que no haya más
remedio

las flores son el alma de los muertos

cuatro pétalos

uno

dos

tres

y

cuatro

cuatro paredes (afuera y adentro)

parapeto

del

paraíso

el gato ha de saber el hombre nuevo no
nace de las estrellas no tiene que nacer no
tiene por qué nacer el hombre nuevo el
más allá no siendo exilio progreso
cocodrilo el agua no nos separa de los
chulos y el oro del río mercurio llegar
desde júpiter (el bien parecido) no llegar
de las estrellas porque el poeta nuevo
vendrá del cauca plantándose hebra
confusa hebra muro en la sombra de las
ceibas sufriendo la belleza recubriendo el
plancton con los índices porque uno
nunca sabe al chocar los ases en
conjunción paródica lo que pueda suceder
A I los anónimos novohispanos en
cuadriga disparando sobre los torsos de
los negros A I derrocando la oscuridad A I
ascendiendo con herzog en torno a la
creciente A I los negros labrando las
páginas en blanco cazando vislumbre
única en la tiniebla colonial A I río negro
A I (sin respirar) aspirar a la conquista de
nadie fétidamente los muertos
obstruyendo la calzada y los castores más
carnívoros que paracos y guerrillos
reclutando a las crías sueltas y así es
como fluye el tráfico en esta ciudad

yo nací mientras ellos moviendo de uno a
uno los naipes el dado (siguiente) turno
amarillo tres arriba en los guaduales
echando machete (yo nací) a caballo
mientras ellos se las ingeniaban para
conciliar en un grano la dulzura toda de la

melcocha (yo nació) y de nuevo la suma
porque hay de los que ganan y no sabrán qué
es una cárcel (yo nació) de lo mismo del
ademán de la argolla del anillo el gato ha de
saber exactamente el mismo final para el
mundo para todos los niños un arete en la
nariz y tirar todos tan unidos valiendo
cualquier record mundial (yo nació) la piel del
jaguar mordiendo tulipanes mordiendo (a su
vez) la otra vida el adiós último la oscuridad
y el silencio (yo nació) con las alas cortadas y
el tucán picoteando el respaldo de la silla (yo
nació) como nacen todos los niños abrazando
el vacío echando piedra de una estrella a otra
sin estelas funerarias que digan la verdad

O₂

la Proeza la O en posición el cuerpo a ras del
agua el mascarón de proa 250 caballos en tres
motores sin corriente la mayúscula la O
maría marcela del olvido incinerante la O
acuosa acarreando dos otras corrientes la
virgen de guadalupe en procesión migratoria
las aves como loritos de peluche remontando
el río bravo mapaches herraduras oxidadas
en la vega apaciguada la proclama la vida
resuelve por su parte

la

O

te pusiste la mayúscula de turbante de
purgante la O sin animadversión por el
aro la foca de largo cayendo sobre la
instrucción queriendo migrar el aire
encimado al hombro el menir la piedra
tanto esclavo a latigazos que no pudo con
ello la malaconciencia del progre-burgués
la pena prensada en el pebetero brillando
tan decorosa e importante la valentía
podemos observarla desde el cielo el sol
de fuego brillando el hidrógeno de la
bomba culturalmente te pusiste la
mayúscula Torero Artista Ecónomo
Científico Daimon hacer de la
oportunidad Proeza sin costo la
intravenosa sustentación del cutis de walt
disney (un señor congelado como la
patria) la Proeza que pudiste que yo pude
te pude pero no sin domar a los negros
reiterando la descarga cachao se muere
como se ríe calladamente cortando caña
tan importante la vida de uno que uno y
todo siempre impertérrito por delante la
guerra contra el tiempo me la suda no por
capricho o contra el tiempo el miedo el
modelo Proeza afuera la fuerza y adentro
sentarse un ratico resguardado por la
ralladura de limón la O de onomatopeya
miriam maría la nimis los nomos
cabalísticamente invirtiendo HSBC

comprensión del ratio Proeza círculo áureo
de laureles la O del rinoceronte el acto el
auto de fe calibán vestido de blanco bancario
él mismo robinson crusoé sobre la playa cook
y shaquespeare en el auto ensañado del
puñal la fe 33 puñaladas y la copla gimiendo
porque de una puta vez llegue la transacción
a la cuenta guadalupe la O de Proeza y
akenaton pobre pobre saliendo de egipto
como un niño de la calle descalzo y romeo
contando las horas para que digas
maravillosamente lo que ya sé

me gustaba pintar hasta que nos acosaron
con la función no matemática con la función
de la fe la FE en 1 el calibre del acto a ojo
recalibrando en la busca 1 efecto como la
mierda voy a decir algo tan valioso prójimo a
ti el aporte 2 en las esquinas volviendo a
brassai persiguiendo el rasguño en el
cemento por eso no dejé de pintar 2 y de
embadurnar sin problema la ropa llena de
manchas y el discurso tan claro sobre la
apreciación y la llegada at time de lo que se
dice porque los aviones tan grandes y
metálicos que cómo pueden volar los
bonobos de una cópula a otra todo el santo
día

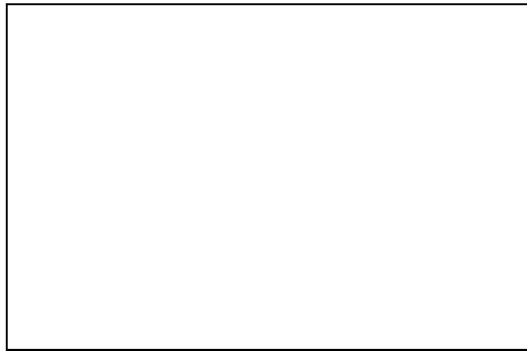
de repente nací para bailar salsa y era una
mentira más gorda cada noche la caja la clave
el triángulo tin tin tin la tacita de plata el

caballo toda la droga en la jeringa para
adentro como las liebres la blancura
haciendo escorzo hasta que la virtud se las
folla aún más vertiginosamente saber
mirar lo que no es bonito así nos pasa a
los que fuimos puta parados (cuchillo de
palo) bajo la lluvia no tan dorada como en
el sueño puta mía y el orín en los riñones
huele a espárragos puta mía mirando las
pollas antes de metérselas de cuajo
chupando condón dándole al mojo al
mojito a la salsa y todos tan poéticamente
en vilo presurizados pero felipe
guamán
poma
de ayala
el jaguar
no eres tú

eddie querido todo es negocio el todo la
nada la forma antinómica no confundir
con el azar para distribuir el poder
adquisitivo súbeme a tu auto de fe
estamos hechos ochenta por ciento el uno
del otro financieramente el uno del otro
piezas dispersas de la misma necesidad de
tenernos el uno al otro el uno para el otro
compartiendo la compra de todas las
máscaras a plazos y con el mejor interés
apolo porque no te vi fue que salí de la
sauna

O₃

PINTE EL CERO O LA O
ABAJO
SI QUIERE
EL ESPACIO
ESTÁ PARA OTRA
COSA



VIVA LA REVOLUCIÓN DEL ESPACIO

el olor a coco zarandeándose los ramajes en
la serenidad elipse tras elipse sin escribir tu
nombre ni nada la madera humedecida tan
serena tirando piedras a tu ventana la tercera
piedra tocó el cristal

¿para qué está el espacio?
para echar piedra / hasta
que no quede ni una /
hasta acabar con todo lo
que se presente
radialmente ante mi brazo
ejecutor / hasta que

me canse de comprobar
cómo los organismos
vivos se reproducen
una y otra vez / hasta
que me duela el hom-
bro de rabia

sobre su cabeza suspendido el tiempo ex-
pedido la rifa diez para las dos él sola-
mente escuchando de piernas cruzadas a
la espera de que cumplan con lo que su
mano no ejecuta cortar samurái zas! la ca-
beza de otro ángel caído

aprender el silencio

los buenos hablan cuando tienen
que hablar y callan cuando tienen
que callar

todos callados

la canal tomada por el viento los huicun-
dos rasguñando para hacerse su lugar en-
tre costilla y costilla perecer el néctar
mimbre sedoso carraspeando los osos en
su aurora de avispas traquea lo que pasa
de la traquea es llano y simple silencio
abrumando a las langostas

es el cerco una vía de ferrocarril
el muro más alto

LA REALIDAD DEL ESPACIO ES EL
RITMO SANGUÍNEO DE LA EUFORIA
victorias y derrotas
pancho villa en el tren vencido por el
sueño

LA REALIDAD DEL ESPACIO SON LAS
AMPUTACIONES DE LOS CUERPOS
ssssssssshhhhhhhhhhhhhhhhhhh
ssssssssssssshhhhhhhhhhhhhhh
convert convert convert

LA REALIDAD DEL ESPACIO SON LOS
CAMPEÑINOS BAILANDO
trompiando quemando todo hasta a
su madre los perros los caballos los
lobos y ni qué decir de los establos y
las fábricas

LA REALIDAD DEL ESPACIO SON LOS
COYOTES DORMIDOS

QUÉ VIVAN LAS CAUSAS PERDIDAS DEL
ESPACIO

cuando las causas se pierden uno puede
apelar a la literatura reabriendo expedientes
mezclándolos

O₄

A todos los filántropos, por favor nunca cambien

HE VENIDO A HACER EL BIEN
PORQUE SOY EL BUENO

hermano

tu fe comunal (cariacontecida)

¿qué es lo que pasa?

¿qué ha pasado?

tranquilo estoy aquí

contigo ahora

para echarte una mano por eso

vine en vuelo regular

hermano

no estás solo

aunque el mundo muestre

despiadado y terrible sus

fauces no estás solo me

preocupas a mi me

preocupas mucho por eso

vine en mis vacaciones he

leído algo sobre ti sobre

los pobres sobre los indios

por eso vine muy feliz a

arrimar el hombro a

compartirles mi saber voy

en sexto semestre de

psicología por si te sirve

no sé hacer la O con un
canuto pero si te sirve he
venido a escucharte porque
tienes voz porque tienes
palabra he venido a
escucharte

hermano amigo

HE VENIDO SOLO PARA ESTAR
CONTIGO

HE VENIDO A VERTE
HE VENIDO A OIRTE
HE VENIDO A OLERTE
HE VENIDO A LAMERTE
HE VENIDO A ABRAZARTE
HE VENIDO A TI

PARA CONOCERTE MEJOR
PARA AYUDARTE MEJOR
PARA LIBERARTE MEJOR
PARA COGERTE MEJOR

HE VENIDO SOLO A CAMBIAR EL
MUNDO
HE VENIDO AL MUNDO A CAMBIAR EL
MUNDO
HE VENIDO A VERTE

porque me pone muy
cachondo hacerte bien

- NUE MUNDU -
- FECUNDAE MUNDO -
- BROTARI MUNDA -
- FELIX MUNDI -

tu fe estética de ti labrando el jornal para la
historia del definitivo cambio por el bien del
mundo

soy el bueno y piadoso
que ha venido a verte

fecundar el mundo de nuevas
actitudes deseables de nuevos felices
propósitos integradores

no tires papeles al
suelo alimenta nuestra
industria del reciclaje
no orines en las
esquinas abraza al
inmigrante y en
ninguno de los casos
fumes delante de los
nenes

fecundar el mundo con la energía
positiva de los pensamientos felices y
personales

no me digas eso

fecundar el mundo con la sabiduría
de los primeros libros

todo está escrito
todo está escrito

fecundar el mundo masivamente para
que la revolución brote en un momento
conjunto de un momento a otro para que la
verdadera revolución brote como brota la
sangre de la costra y la savia de los tallos
no me digas mundo

brotar al mundo un mundo nuevo
más humano y lleno de amor
donde quepamos todos
porque yo lo digo

hagamos del mundo un
mundo perfecto y ordenado
te lo digo yo

fecundar el mundo con la orden clara
de fecundar el mundo

fecundar el mundo con todas las
glándulas pineales concertando cambiar el
mundo

fecundar el mundo con todas las
computadoras perfectamente programadas
para cambiar el mundo

fecundar el mundo con todas las
energías resilientes concentradas en cambiar
el mundo

fecundar el mundo con la fe de que lo
estamos fecundando porque desde el primer
minuto de gestación todo lo que pase
afectará al desarrollo del nuevo mundo

el mundo
desarrollándose como
desea todo el mundo
el mundo
germinando como dios
manda como tú quieres
el mundo
embarazado del mundo
el hombre
embarazado del mundo
en la cabeza de cada
hombre hay un mundo
y si todo el mundo
estuviera cambiando el
mundo otro gallo cantaría
pero quizá el mundo no
sería diferente

mucho

mejor

sería

mucho

mejor

MUNDO RESPONSABLE

MUNDO EFICIENCIA

MUNDO EFECTIVO

MUNDO ELEGANTE

MUNDO CASUAL

MUNDO PERDIDO

habemos de encontrarte
estamos cerca

cercando el mundo
desde la nueva estación
espacial internacional EEI
todos unidos por única vez
enlazando al mundo

hey
tú
que estás ahí
nos haces
falta
estamos domando al
mundo
sostén esta pata
que yo le rajo los
escrotos

- TROCAR MUNDO -

ochobrazos

tu

fe

comunal

estética

de

ti

ochobrazos sosteniendo lirios entre
los brazos

ochobrazos poseyendo a lily entre los
brazos

ochobrazos armoniosamente violando
a lily sobre las matas

ochobrazos purificado encomiable

lily belleza inmemorial

lily divino tesoro

lily fragilidad insoportable

lily lily

- MUDAR MUNDO -

asimilemos el lenguaje de las flores

lila «corramos al pajar antes que la
juventud nos termine»

girasol «tu amor es para mi vida lo
que el sol para la galaxia»

cebolla «me repugnas»

saúco «cada vez te siento más fría»

altramuz «encanto celestial hallé tu
corazón métete a monja»

pétalo de rosa roja «sí»

pétalo de rosa blanca «no»

el profundo y cautivante esencial significado
de la flor

- MUNDOAN -

Nietzschean

Josean

winstru

*(pertenencia, procedencia,
materia, relación activa o pasiva,
así como la trusa se pone sobre los
genitales como hoja de plátano)*

- EQUINOCIAR MUNDO -

rellenarse de experiencias:

floritura
ramo
rosa
ikebana

(iba yo vestido de bailarín no bailando)
(iba yo vestido de oso polar con una larga
capa rosa)
(iba yo vestido de la patria con las manos en
los bolsillos)
(iba yo vestido del cielo con pantalón violeta)
(iba yo vestido de peluche remontando el río
bravo)
(iba yo vestido de niña con un alcastraz en la
boca)
(iba yo vestido de ti y ni te diste cuenta)
(mundo mundo y ni te diste cuenta)
(iba yo vestido de ti y pareció no importarte)

Tiene que ser hermosa la sensación de
fundirse con alguien sin resistencia
de ser las flores y los tábanos
de ser las cumbres y
las tablillas de excel

mi mente funciona
como una
computadora central
mi mente funciona

como un
cómputo de mentes
mi mente funciona
como un
mecanismo certero
mi mente funciona
muy bien

Tiene que ser hermoso darnos el placer de
ser otro

de
vivirlo:

como en un safari acariciar realmente
a los leones es impagable estar en las
carnes de los pobres y que no te
muerdan

es
súper excitante!

más que el rafting
más que el
puenting
más que el
amor prohibido

tu fe comunal revolucionaria

súper excitante

arrimando el hombro en vacaciones

gente como tú es por la que el mundo no
pasa de castaño oscuro

por la que el mundo no cambia de nombre

gente como tú nos hace falta

(a nosotros)

*los pobres que tenemos que decir amén a los
avatares del destino* ^g

ven

ven

yo te ayudo

las consecuencias llegan cuando las nom-
bras

JA

JA

JA

JA

JA

^a Extraído de la novela Jaime Sáenz, escrita por Felipe Delgado

- VOCAR MUNDO -

entonces te propusiste cambiar el mal de los hombres con tus manos diciendo hablaos los unos a los otros hacer comunidad que yo os vea conscientemente hacer comunidad pero tu éxito se vio ensombrecido por semejantes mugidos graznidos y parloteos por el habla irreconocible de aquellos hombres porque cada uno gritaba de manera distinta⁹

versadísimo varón

entonces te propusiste entregarte al estudio y traducción de los usos y costumbres de estas gentes ladradoras vociferantes pero tu éxito se vio ensombrecido cuando la brillante unidad que con excepcional medida y respeto habías cosechado los inditos se la pasaron por el forro y llorando sobre el aceite hirviendo en el que fundías el hierro para escribir a cada quien su nombre en la frente se incendió perdiéndose tal majestuoso esfuerzo tuyo

porque a todos y cada uno les diste generosamente un nombre

luego sin castigos por el grave incidente cortaste algunas flores y se las entregaste en un ramillete no existía nada escrito aún además de sus nombres labrados en sus pieles marrones porque según pasaban se los escribías de puño y letra como nadie hubiera hecho

⁹ POPOL-VUH O LIBRO DE LOS CONSEJOS PARA LOS INDIOS QUICHÉS. Traducción por Fray Pepino Pinoli antes de la llegada de los españoles a la tierra en 2012.

puesto que nadie les había regalado un
ramo de flores se habían visto privados de
la belleza que no sabían contemplar
mientras cagaban en el bosque

porque tu ramo de flores
representó la llegada de la belleza
a sus vidas

he aquí los disparos de la cerbatana sobre
los hechos entonces pasaron los años y ya
nadie se acuerda de tu titánica compañía
así son estas gentes de desconsideradas
por eso les pasa siempre lo que les pasa y
viven así como viven

- LA BOLA DEL MUNDO -

manda unos voluntarios frescos con los
pobres para que vean lo que es el mundo

¿qué dicen?

dicen que los pobres no lo pasan tan
mal
habrá que hacer algo

dicen que los pobres son generosos
habrá que subir los impuestos a la
comida chatarra

dicen que los pobres están bien

los chicos han tomado muchas fotos y
han aprendido lo dura que es la vida

los chicos han sido muy buenos y ya
están preparados para el gobierno

- MUDO -

mientras andas por el mundo cambiando el mundo
mientras necesitas hacer del humano un ser más
humano
me pregunto si tus ojos serán los mismos cuando
retorne la luz del faro
si es que el farero se acuerda

marco de la puerta esperar a que pase, o tal vez saltar. Quería saltar, el aura incendiaria hacía más bello todavía, creciendo imperioso cruzado de brazos, el coraje que dignificaba ya en una dimensión religiosa, el arranque. Me pensé saltando de un sexto piso hace cuatro años, y no volaba. Luego volé sosteniéndome y así llegué a México golpeado y resistiendo y gozando las corrientes de aire según la tierra, simultáneamente, hacía traslación y rotación. Qué difícil es llevar dos movimientos autónomos al tiempo, el saber y el afecto. Vencer el peso de uno conjugándolo con otras fuerzas que contrarresten la gravedad, porque lo que cae por su propio peso es la costumbre y yo estoy verracamente acostumbrado a sentir que salgo con decoro de los entuertos desoyendo la persecución de Cesare Pavese a Cesare Pavese. Hay poca cosa peor para uno que salir triunfante y pues el gusto del triunfo se presenta flagrante cuando se es capaz de reconocer, de imponerse, que eso que se degusta es el triunfo. De listos nos pasamos de pendejos con nuestro dossier destinándose bajo la axila. Las tablas de mármol, la chistera de fieltro, el cigarro de hoja de plátano.

Estaba ahí, calculando el salto, no sé para qué, pero calculaba con el rabo del ojo, como por la cuenta de la vieja. Sin tomar mucho impulso, no corrí, di tres pasos hacia atrás y apoyándome en los abdominales, la pértiga umbilical del salto de longitud, me aviento impulsándome con la pierna derecha. En el aire, paso el patio de mi edificio, perdiendo la suspensión voy cayendo, voy cayendo con los pies por delante como dándome impulso en la lógica del columpio

se oyen cantar a los pavos reales desde las ramas de los árboles. Voy cayendo, no anochece más, voy cayendo y en el impacto primero se me revientan estruendosamente las plantas, los metatarsos, el cuerpo inclinándose hacia adelante, el pecho rezagado, trasladándose la gravedad hacia los muslos, las tibias y los peronés se hacen trizas, estallan las rótulas y por último los fémures se parten a la mitad. Los huesos de mis piernas quebrados sobre la azotea roja anterior a la cúpulas, astillado cual Pinoccio, clavos, canela, cordeles, revoltijo flotante en la saliva y el sudor que como el ochenta por ciento del cuerpo es agua, por algún lado tenía que salir. Desperdicio, caldo. Caído, con medio cuerpo, consciente, sobre el techo rojo del edificio prójimo. No me duele nada, pensaba saltar y destreparme por el lateral de las cúpulas hasta la calle, no me duele nada, no me duele el golpe, ay ay ay (no se oye lamento) (cantan leve los pavos reales con la cola guardada), tumbado boca abajo ya estoy aquí, otra vez quería clavarme, clavado, poso la mejilla sobre el suelo de tela asfáltica barata, el cachete, el resplandor, es más noche, murciélagos que no tienen la cara de los ángeles, tranquilo tranquilo, muy tranquilo habiendo llegado hasta aquí.

MIRO EL MAR

Ya llegué a casa

El metro se demoró un poco menos que ayer (hoy sí se siguió demorando como de costumbre, pero el frío no era tanto)

Menos mal porque el caballito estaba urgido de más leche espesada con bombones de vainilla.

Volabas por Tlalpan con Grace, un día después la montaña más cerca y la tranquilidad más posada, más concéntrica, y, simultáneamente, más centrípeta (basada en uno mismo; alinear el estómago o los abdominales con el pubis, que no se le caiga la matriz; no me saque el culo. No, no, estoy atento. Todo se sostiene desde el estómago en la danza y yo soy de pecho alzado y brazo suelto: fra fra fra escupiéndolo todo y que me vean que aquí estoy señoras y señores)

Estoy parado justo donde te dije eso
Y el refri ya no tiene las letras con las que hacía que te escri-
bía mientras
te observaba

Estoy parado justo donde te dije eso de que me revolvías el
quiasma
y el refri ya no tiene las letras que pegaba al azar mientras
buscaba el momento para acercarme y plantarme ante tus
ojos

Estoy parado justo donde te dije eso de la brutalidad
y el refri ya no tiene las letras con las que jugaba mientras
quería besarte y acariciarte sabiendo que ese no era el camino

Estoy parado justo donde te dije eso de que podría enamo-
rarme brutalmente de ti
y el refri ya no tiene las letras con las que me calmaba antes
de lanzarme hacia nosotros

cuento los pasos cuando te vas, cierro los ojos y tus besos son
ecos del acantilado donde se intercambian las valencias, en
tus brazos, en tu boca...
pienso en ti todo el tiempo

soy Miriam y estoy en el lugar correcto, eso pensaba cuando
te vi habitando la palabra con tu cuerpo, pensaba también
que la coma sólo sirve para detener un lapso y que me matas
con tu presencia

soy Miriam y sé que encontrarte ha sido lo mejor que me ha
pasado

te has levantado de mi cama

te he visto

sí

así es, pero estoy abrigado

estoy haciendo un cuarteto de quesadillas con Raymund, yo veo cómo las hace, el fuego medio, les da vuelta, está borrachito y le entra el hambre, yo moqueo y también tengo hambre, quiero leer pero sé que a la tercera página me escocerán los ojos; léeme Rosaura. Aún no he chateado contigo. Quiero ver una peli, me han recomendado una francesa, la pongo de fondo, estoy oyéndola, voces pausadas y casi nada de ruido. Apareces, ya llegaron a casa. Hoy no comí –te comento. Te hubiera preparado algo –me dices. Da igual. Me comí tres jitomates y un aguacate con sal y aceite de oliva de la botella que nos costó 97 pesos. Devoro las quesadillas, tengo que comer más despacio –me digo. Como rápido, vuelvo sobre lo mismo: la impaciencia; ahora en la comida. Pero ¿qué impaciencia podrá tener el intestino?

Hoy ha sido un día muy extraño

no he tenido tiempo para contarte

ayer fue un día muy intenso

y hoy ha sido como el rescoldo de eso

disculpa no habértelo dicho

voy a ver una peli (la estoy oyendo por detrás, tua tua

tua, la vie la terre la nurisse)

gracias por cuidarme y traerme a casa

lo sé amore

no me des las gracias more moré yo te amo

ya te contaré

cómo es sentirse un muerto

que habla por uno

ya te contaré

si yo te contara

como es estar siendo duplicadamente muertovivo

es la 2º vez que me pasa – Flor, si yo pudiera llorar

y justo hoy iba por la calle sorbiendo el litro de jugo de naranja que me acompaña de Cuauhtémoc a Insurgentes

y sonó una cumbia, la cumbia que en su cabo de año su único hermano varón desgastó junto a la hoguera mientras me indigestaba de anticucho (corazón de llama) y nos chupábamos hasta el aura de las nubes. Fue una noche de San Juan muy fría, allá en Viacha, donde todo sucedía.

La cumbia estaba saliendo del camión de la basura que rapaba Coahuila

yo vivía con una familia de origen quechua cuyo hijo primigenio había fallecido hacían 8 meses

y así empecé yo a ser un poco también él

vivía en la que había sido su casa, no en su cuarto ni en su cama, lo supe avanzada la convivencia familiar, mi cuarto de aquel entonces era una heladera,

parece que éramos parecidos, ambos inquietos, con amor propio y un tanto cercados por la fatalidad esa cumbia que sonaba era su favorita, la puedo hacer sonar cuando quiera aunque no sepa la letra con precisión y ayer pasó algo más o menos semejante con el señor español teatrero este que murió

amore por eso has amanecido así (de agotado;
agorado; engentado)

no sé por qué pasan las cosas, darle un motivo a posteriori resulta una manera un tanto impotente como decorosa de hacerse con la vida, pero no hay muchos más remedios ll:de palabras hablando (en caso de)

Me abrió Abril, yo llegaba para lavar ropa un día más tarde. Estaban desayunando a la hora del almuerzo, “festejando algo especial” –sostuvieron. “Siéntate”. Me senté con la espalda pegando al norte. La luz en mi espalda. Ron, café, salud y así Antonio empezó a estar entre nosotros. Paco Ibáñez sonando desde el despacho. Y hablando fuimos tomando ron con café y pasando de un tema a otro, hendiendo el cuchillo, la sien, sin pena ni gloria, de la sobrevivencia al buen hacer, de la resistencia al reconocimiento oficial... en este ir pasándonos los temas fueron en mi mano, mi mano fue, adquiriendo la conciencia de conexiones existentes y omitidas (como le pasa al cuerpo en la danza). El cuerpo tiene su propia conciencia, no porque piense, ya piensa la mente, y pensar no es lo mejor que hace el ser

humano, aunque eso sea lo que se piense (pero claro lo que se piensa se suele pensar a sí como proeza, como una pompa).

Y te di el caballo ayer después de dejarte yo, ahora sí, en General Anaya para que te mejores, para que lo vomites todo y galopes sola hasta que tires las riendas atrás o hasta que te venga en gana porque lo que yo quiera para mí aquí da lo mismo. Para que galopes como el jaguar se avoca al inframundo cada noche,

el jaguar

no lucha en contra, el jaguar para nada utiliza su dentada, sus garras, para nada utiliza,

palpa y trata de aprender en cada tránsito, que no es suficiente, a leer otras (nuevas) acepciones de lo que estúpidamente pareciera lo mismo

el día que se canse de leer tan radicalmente, el jaguar hará la guerra

por eso te pregunté hoy si ibas a ir a la playa sola porque soñé que sola galopabas aunque yo te veía y se te veía increíble

estaba yo parado, no escondido, no sé si me veías, da igual,

cabalgabas fuerte, Centaura, desecha de tus ruinas

no me digas eso, no ahora, por favor

C E N T A U R A

Pablo

estoy abriendo un agujero en la pared

anoche como a las 3 am el ángel exterminador versión calaca suspendió su suspensión sobre el hilo negro que lo cuelga de la toma de luz en el techo de mi covacha. El ruido del impacto me despertó, abrí ligeramente el ojo sin verlo, porque cayó cercano a los pies de la cama, ahí sigue siniestrado porque no lo he movido. Supe que era él y seguí soñando tantas cosas que vengo soñando estos días, y de las que no me acuerdo cuando despierto. Hoy supe que el bombillo está fundido. Soñé que escribía sobre el significado profundo de su caída, que después de que el ángel exterminador malamente aterrizara con su huesudo torso sobre el piso de madera, escribía un puente de hidrógeno o de nitrato que le juntaba en otro lugar que no era ni el suelo ni la pecera, con el reciente Lucio. “Al fin ha pasado algo, tenía que caer” –creo que vociferé en sueños. Pero eso de que pasara o no pasara algo era prescindible porque sea como fuere el tiempo sigue también soñando, pasa, el agua estancada se evapora corriendo de un estado al próximo o al lejano.

Estuviste a punto de morir y yo ni lo sabía
hay tantas cosas que no sabemos de ambos,
Rosaura,
te estoy marcando, entiendo que no agarres el teléfono porque estás trabajando pero quiero que lo tomes. Quiero que no trabajes más en la oficina. Quiero comentarte algo. En realidad no, sólo quiero oírte, gastarte una broma, sacarte una sonrisa.

A veces soy torpe

sí

hay que tomar mucha agua

mucha

cada vez que escribo celebro nuestro amor en construcción,
celebro construirlo en extensiones paranormales para el
amor, y eso es tan lindo

aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa

aaaaaaaaaa

es sensación sin estigmas decretados

es puro y sincero

el pobre amor se siente contento porque le estamos mostrando semillas y catrinas de colores que no hubiera podido imaginar, tampoco imaginaba que los monos pudieran besarse en las orejas sin morderse ni dejarse sordos, claro, no se muerden los monos como no te muerdo cuando te saludo cordial en tu clase de danza donde cada vez te busco menos en el espejo porque estás más sobre mi pecho, sobre mi muñeca, bajo mi barbilla, estirándomela y metiéndome los glúteos

Pablo barbilla arriba

me metes los glúteos con tanta facilidad, Miriam Rosaura.
Me pongo firme como helecho, pero con el rigor del bambú,

ja_ja_ja_ja_ ja_ja_ja_ja_ ja_ja_ja_ja_ ja_ja_ja_ja_ ja_ja_ja_ja_ ja

y así luego hago yo contigo en la calle en medio de una friolera no tan terrible pero que para esta ciudad, si se puede llamar frio, y así no bailamos porque la música que suena es la del smoc rebotando en los abrigos de la gente
no bailamos porque la gente nos ve hablar
no bailamos, se nos congelan las nalgas sobre la jardinera pero nada que ver, y ahora sí que nadie hubiera podido suponer que el smoc se baila y con una precisión que exalta aún más la pasión, el desenfreno que se vierte clarísimamente cuando estoy entre tus brazos y no sabes qué hacer porque el hombre era yo antes de estar acostado sobre tu hombro y luego revolcándonos agitadamente, cuerpo a cuerpo sin soltarnos ni un poro, en cremallera como un tren suspendido sobre la nieve de los alpes, en una provocación en la que ambos cuerpos pareciera que se van a meter el uno en el otro pero sin saberse bien el orden
sin saberse bien en qué orden
y se dan los cuerpos el uno al otro sin un pliegue, los ojos en su lugar
te beso los ojos
luego
la nariz
y
beso tu cuerpo que no es mi cuerpo
tu cuerpo que cabalga
tu cuerpo que caballa
que yegua

tu cuerpo en un brío tan pulcro que a los pájaros como hoja-
rasca se los traga el viento sin sonar un chasquido

me acabé la galleta de chocolate

escribamos una y otra historia con el cuerpo, engen-
dremos tapices de repeticiones conjuntas en la perfec-
ción de nuestro hacer, de nuestro llover, que llueva tu
sudor encima de mis ojos

Vamos haciendo hoyos que guarecen la resonancia de
nuestra historia

esa es nuestra ética, lo que dices tú
*vamos haciendo hoyos que guarecen la resonancia de nuestra histo-
ria*

es que te siento

te siento

te huelo

te reconozco

aún en la distancia del papel en blanco (vaya con el
tópico)

si

asi es (vaya)

amor
eso
es
lo
que
anoche
me
vino
al
cuerpo
lo
que
me
da
la
tranquilidad
que
resuelve
o
dona
la
confianza

la confianza entre tú y yo es un tema que descansa en
nuestros cuerpos cuando nuestras piernas se entrela-
zan

enredando nuestras tibias – no nos divorcies
jamás de los jamones

soy Pablo y miro el mar esperando las estrellas

soy Pablo y cuando sobre Madero topo a alguien rentando una mirilla de telescopio no lo dudo

soy Pablo y mientras manejo tanteo tu abductor ahora relajado pese a que estés alineada conmigo

soy Pablo y mientras hago esta escritura estoy diciendo lo primero que se me ocurre con mis dedos

soy Pablo y miro el mar porque estás a dos cuartas de mi bañándote

YO MI PESO HE DE VENCER

ANTONIO VEGA – *La última montaña*

...y escalo el árbol más alto para caer como un fruto.

VIRGILIO PIÑERA – *La isla en peso*

Soñando despierto °

Ves que de mi azotea, en su orientación sur, la iglesia de la Santa Veracruz queda prácticamente encima, salvo el patio de apenas tres metros que corresponde a mi edificio y el tejado de unos cinco metros de otro edificio que distancia un poco más en longitud el murete de la azotea de las bóvedas chiquitas que anteceden a lo que es el conjunto de la iglesia.

El conjunto de construcciones que podemos llamar iglesia se compone además de una parte de bóvedas y un claustro apuntalado en proceso de derrumbe. Claramente las bóvedas, pintadas con aislante rojo. Los aislantes son fundamentales para evitar fugas de calor y humedad. La arquitectura posterior incluye al erg la sac a, una gran sacristía, por son cinco de tamaño normal para cer nias que requieran un más s e recogimiento. He entrado en la iglesia alguna vez y no hay paso al público a esta zona, o no lo he encontrado, o simplemente no me fijé; puede que estén vacías, apuntaladas, y que funcionen de dormitorio para los gorriones de la zona.

En la azotea oriental vive un gallo que canta cuando le place,

° *A la le le...*

Coro:

Que dulce el momento soñando despierto

Eh... que dulce fue el momento

cuando soñaba despierto

EL OTRO HOMBRE QUE RESPIRA DEBAJO DEL AGUA

aún no lo pasan por la cazuela, quizá sea el segundo o el tercero que canta, y por eso no coge la hora.

Calculaba el impulso para de un salto llegar a las bóvedas, pero consciente de la longitud requerida, de la alta probabilidad de caer en otra área, miré calibrando la parte del tejado de cemento del edificio del medio, porque la de más a la izquierda es mera calamina y no hace falta decir que masa por aceleración terminaría dentro de la casa o de lo que cubra el metal.

Una vez pintando en la azotea, una tarde pintando sin mucha gana porque no había subido ni todo el material ni había tomado las precauciones habituales: mascarilla para los gases, un sartén y una olla que uso para quemar plásticos y todo tipo de materiales y que también sirven para mover, llevar, y extinguir, el fuego. Con 13 años en la terraza de casa de mis padres quemé un montón de papeles en mi papeletera de metal de "Busca a Wally" y mi madre se dio cuenta porque el contenedor quedó abombado y revestido de un negro que no salía ni con estropajo. No había subido todas las cosas que subía en ese tiempo, ahora hace ya medio año que no pinto quemando ni sin quemar. Esa vez se me prendió un bote de resistol amarillo, de los que pegan de suela de zapato para arriba, cuando proponía un camino para el fuego sobre la tabla. Corrí a mi casa, bajé de tres saltos el tramo de escaleras, agarré un sartén, esta vez nuevo, y subí trepándome por la estructura del edificio que estaban resanando en blanco puro o blanco marfil, tome el bote que era ya todo él una llama bufando humo negro en estertores, pensé rápido dónde llevarlo ahora, la tela asfáltica derritiéndose, mis oídos taponados, los tanques de gas sabes que están ahí mismo, como los tinacos de agua, pero los

tinacos de agua son de plástico, y miré a la iglesia sintiendo ipso facto cual sería el gesto de la salvación, giré la cadera como quien se prepara para lanzar la caña de pescar lo más lejos y bateé cayendo la llama sobre la calamina del tejado del edificio anexo. Discóbolo discóbolo. Traviesamente, sigilosamente, cual pequeño malandro me metí en casa y observé tras la cortina del cuarto de mi compañera de departamento, un tigre de bengala estampado en una cobija, porque mi ventana era aún un escaparate, cómo iba consumiéndose el pegalotodo y el humo negro confundiéndose con las cortinas de las fábricas que trasladaron hace décadas cuarenta kilómetros hacia fuera, ya no suspendido sino asentadamente suspendido sobre la ciudad. Dos helicópteros sobrevolaban la zona, uno de ellos naranja. Contracción del tórax, el alivio cada vez menos en expectativa. No llegaron bomberos, nadie supo o me señaló, era fácil porque soy el único del edificio que usa la azotea además de para fajar y hacer desmadre.

Baremando la distancia, sin coger carrerilla, apostado sobre el murete con la rodillas, un muro de ladrillo de concreto, como todo el edificio. Casi era de noche y un aura de fuego, como si estuvieran quemando a las viejas glorias de la literatura en la Alameda Central, envolvía, porque las auras envuelven proyectando, el atrevimiento. No identifico dónde residía el ímpetu del salto, no quería volar, no temblaba, porque uno de mis planes paranoicos, imaginarios, para escapar “del” terremoto, había sido saltar a otro edificio más bajo y descender con él suavemente entre sus escombros. Pero en un cuarto piso no queda de otra que debajo del

EXHORTOS

/Notas personales

22 08
2009 Bustio

Rosario, todos los días me resisto a que me faltes allá por
donde camino buscando la solvencia del remo.

12 09
2009 Bcn

Rosario, mi amor, eres todas las mujeres, tienes que serlo, como el maquinista que cubre la línea de ferrocarril norte-sur de los Estados Unidos es todos los hombres y el mismo hombre que el labrador albanés que cada cuatro azadones descascara un húmero o una quijada. Todos los hombres somos los mismos aunque nos veamos con monóculo o con gafas, todos llevamos lentes vistas o de contacto. Todos los hombres somos los mismos, Rosario, queramos o no. Por eso es que yo miro continuamente por el prójimo, tú lo sabes, no porque cuando se despiste seré yo un poco más él, me comeré su pan compulsivamente haciéndome de sus ademanes, sino más bien porque si no fuéramos los mismos... Rosario, Rosario.

A veces me siento maniatado por la necesidad de que una mujer me ame. También me siento maniatado por pensamientos y pensamientos que se enarbolan desde los pulmones hasta los testículos, un arrozal de pensamientos que chupan de la visceralidad que para escribir cada carta necesito (Pensamientos que no son únicamente pensamientos. Ni que fuera fácil ahora sustraer la idea de la cosa. La casa de la renta. La rabia de la rabia).

Rosario, recuerdo nítidamente aquella vez que viajábamos en tren suburbano. Todo pasaba de largo menos nosotros. La gente baja del Estado de México, sube al Estado de México, la gente, la gente, todos esos que no nos importan. Atados por los ojos con cuerdas de esparto, tu y yo. Nadie de los que va en el vagón sabe. El otro día estuve buscando el ocre polvoriento que combinado con el gris metálico de las

antiguas lecherías delira en los mojados que creen estar al borde de El Paso, Texas. Nada más lejos de la vida del tren. Blanco titanio, Naples Yellow, Burnt Umber. Estuve buscando entre los colores en el Paint ese color no registrado, ese color, el de la huida hacia adelante. Voy a pintarte un retrato en digital utilizando de fondo el "ocre polvariento México". Y me tiembla el pulso. Tu cara se sostiene a partir de cuatro rallas grosor 6, dentro están tu nariz, tu boca, los lunares; estoy agarrando destreza para los ojos en otro documento aparte que no guardaré. Tus ojos son lo que más de ti me coopta, desde la primera vez que te vi y hablé de más.

Rosario, creo que me voy acercando a la carta más bella que jamás te podré escribir.

Rosario, sabes que no me importa lo que pase en el mundo pero si quiero que antes de que se acabe vengas a tomar un té a casa.

Rosario, me siento dichoso por todas tus señales, qué sería de mi sin ti.

Será, será lo que será, Rosario. Escribirte es la única manera por el momento que tengo de estar contigo. Junto, yunto, untándome de ti. Escribo mis notas en el diario, untándome, te escribo repitiendo cada día la misma acción; lo único que está en mi mano es el bolígrafo naranja. Lo único que puedo hacer, lo único que quiero hacer.

Aún así salgo de casa y me saco el grumo con alguna gamba rrada pueril, de vez en cuando. Rosario, en esta precariedad toda mi mente está contigo. Contigo, contigo, contigo.

¿Por qué coño estaré escribiendo esto si ya lo sabemos?

Ella quiere que yo la escriba todo el tiempo, así es Rosario. Ella me quiere porque yo la escribo, porque sabe que tres horas al día sólo estoy con ella, encima de ella, volcado, frotándome, nadando entre todas las mujeres, ninguna me acaricia ni me pregunta nada, todas saben lo que quiero, todas saben que las quiero, que celestialmente te amo Rosario. Ninguna mujer ha tenido a un hombre encima tres horas tan entregado como yo. Tan perfeccionista e inconforme. Todas las mujeres están orgullosas de mi esfuerzo, reconocen mi labor incansable, mi mano asiendo el bolígrafo barato, tachando, apuntando, dándote la letra, reforzando mi sentimiento, contándote lo que pasa porque no estás aquí y no has estado aquí nunca. Yo sí estoy en este lugar, sentado, escuchando tu súplica, necesidad a través de la cual no dejo de escribirte; para que estés aquí conmigo, tú y yo solos, un rato.

Para antes de encontrarnos vengo advirtiéndote que soy un hombre aparte. Como dijera Virgilio -el Piñera-, soy nada más que un hombre sentado en una butaca. Soy nada más un hombre pedaleando una bicicleta estática. Soy nada más que un mariposón hilvanando su capullo de metáforas y tretas verbales, hilvanando su capullo con la pregnancia de la saliva de las crudas, hilvanando con las páginas de libros que no me dará tiempo a leer. Lo más cerca del cielo que he estado fue cuando abrí el buzón y me pareció ver una carta de tu parte. Soy un hombre sentado en un tren atravesando provincias que quieren disgregarse antes de que las acariciemos.. Rosario, un poeta no puede dejar que las cosas pasen por sí mismas. Estoy escribiendo una carta donde me dices rotundamente que me amas. Al terminar, con un guante de lana la depositaré en mi buzón. Mañana será el día en que me arranques un suspiro tan hondo que olerá a polvo de talco.

Rosario, ahora estoy comiendo. Mientras como le doy vueltas a los adjetivos, podría pensar en otras cosas, hacer otro tipo de movimientos: masticar palabras, las que no digo y me permiten estar aquí mirando la comida, porque como el café no me gusta ardiendo. Me he quemado numerosas veces la lengua, siempre he podido hablar, maldecir, quejarme, decir algo... No ha sido para tanto, lo más pérdida del gusto un par de horas. Imagínate quemarse la lengua de tal modo que se le quede a uno colae perro, no pasaría nada, total para lo que hay que decir el resto del día que no te escribo, que por cierto, escribo hablando. Aunque, ahora que lo escribo, creo que te escribo durante todo el día, me la paso preparando tu carta, sorbiendo café, un poco de tequila, haciendo algún mandado, regresando a la casa, revisando papeles con tonterías escritas. Ni qué decir tiene que indiferenciadamente sueño contigo. Sueño que llegas para que no llegues todavía, preparando el momento de nuestra convivencia última, para toda la vida, porque si no te amara para toda la vida serías una más de las destinatarias a las que escribo (y no escribo a nadie). Me gusta dormir solo, mi amor, siempre que no sea contigo. No soporto que una cualquiera se acueste a mi lado, mucho menos que extienda su brazo pretendiendo abrazarme y se duerma o haga que está cansadísima y que como la ciudad está oscura y es temerosa ha de quedarse tendida hasta que amanezca. Por eso hay que hacerlo todo más o menos rápido, más afuera que adentro, mientras tú llegas.

Ahora, estoy escribiéndote con música. escribo con música no buscando encaramarme sobre ella, no para dejarme llevar en sus lomos de potranco e inventar de su mano sobre la mía caligráficamente la eme y la a, ma, la eme y la e, me. Nuestra historia es la que es, si me la invento no nos reconocerías, suma eso a la distancia. No, ni hablar. Escribo con música

porque me acompaña, necesariamente me acompaño de música para no sentirme tan solo, a veces prendo el radio, pero prefiero la música, es un murmullo menos salobre. El sol cae sobre mis brazos, la tinta resiste al blanco, no te escribo con marcador permanente, no hace falta. Aunque el sol borre las palabras, eres lo más cercano y real, estás aquí conmigo. Eres todo lo que sé de ti. Poco a poco voy convirtiéndome en parte de todo esto, según voy lanzando el bolígrafo naranja las chicharras pasan de un cantar monocorde, en el que el tiempo se quedaba clavado en la pared de los tímpanos, a un ir lanzándose de liana en liana. El tren se pone en marcha. El sonido monocromático es insoportable hasta que el oído lo ignora, el oído soy yo, el que te ama, el que escucha tus señales. Tengo la impresión que mañana al abrir el buzón me daré de bruces con tu carta.

05 03

2 0 1 0 Bcn

Hace un rato dije: “Soy un niño de diez años con un anzuelo clavado en el ojo”. O algo así. No tomé nota, no recuerdo bien. Pero tiene algo de cierto, Rosario.

Siento como un anzuelo atraviesa mi quiasma triplicando las refracciones, colgándome de la viga medular que sostiene, no sé sabe por qué, mi cuerpo hecho de mamparas y paredes móviles, mi cuerpo, una estructura que daba cabida a todo un montón de cosas que pretendía sirvieran para nutrirme y que sin embargo quedaban aplastadas por otras que llegaban con más fuerza, la del momento, por otras personas que se apostaban sobre ellas gritando, encendiendo cigarrillos y abriendo botellas para celebrar que podíamos compartir el miedo a no vérnoslas sacando la basura que no era propiamente basura porque convivíamos sobre ellas y sobre lo que se vive no se puede llamar basura pese a que a las demás cosas les pongamos nombre y las desechemos. Rosario, siento como un anzuelo me levanta conjeturando mi mirada sobre el techamen que es mi cuero cabelludo, la tapa de los sesos que pronto no resistirá a la tensión si es que el hilo de nylon no se rompe. Mirando, cerrando y abriendo los ojos a latigazos, la mácula desalojándose azote de siete cuerdas sobre la barrera del sonido, colgado de mi techo, de lo más alto, las puntas de los pies palpando el suelo.

Toco el piso como si viajara en coche de caballos de pie saludando a todo el mundo con el brazo erguido, al paso, coche negro, pecho lobo, culo pelao, por eso voy de pie, porque tengo el culo cansado de tratar de escribir algo como el genio que no soy. Rosario, impostarme es uno de los

trabajos que por necesidad más ocupó para subsistir, para que hablen de mi, olvidando que mis padres me inyectan la economía que no tengo. Por eso saludo al aire apuntando cinestésicamente hacia las membranas más débiles de la capa de ozono. Saludando al aire, el más sobrio de los que salió a la calle cansado de que no pase nada en casa de la gente que sale de la casa sin preocuparle que no pase nada. Los misterios son para quienes se dan por aludidos, Rosario. Antes escribía para tratar de entender, con esa fe. Luego, mucho tiempo, al mismo tiempo, lo hice incitado, movido, vivo por la rabia (por la rabia) mordiendo vidrio, con esa compañía, tragando el polvo de todas las veredas por las que algún día pasé queriendo hacer algo por la gente, queriendo hacer algo menos modesto por mi vida. Antes escribía para tratar de aprehenderme con el mundo, ratificando mis buenas intuiciones, buscando calibrarlas, siempre a mejor, poco a poco, con los motores prendidos quemando los nidos que a las cigüeñas se les ocurría hacer una tarde noche antes de –las turbinas se parecen tanto a las campanas. Escribía mucho analizando mañana y noche todo lo que había sucedido, lo que venía a suceder, llevando un control (casi estricto) y pulcro para con mi persona (para-comiseración). Rosario, primo hermano de lo que pudo haber pasado, siempre solo, recordando aquí y allá, aireado, airado con atajos para la carcajada corriendo cada noche y reduciendo las rótulas a la talla de marfil de un elefante que se crió con los hombres (David Lynch se tiró una buena temporada después del rodaje pensando si Cyrano de Bergerac había sido o no uno de los casos representativos de la aceptación del hombre elefante en la sociedad estamental).

Rosario, en todas las entradas de mi diario escribo quince veces tu nombre. No lo digo yo, la cita es del contador automático de Windows. No quiero convencerte de que soy escritor para serlo, no lo seré, pero tanto escribirte me está cambiando.

08 07
2010 Pimiango

Rosario, hasta contigo vengo a dar con una forma de obligación poética mucho mayor de cómo la había tomado. Más allá de ser-me el poeta o el poema, no había creído tanto en lo que las palabras de mi mente no dicen.

Mis palabras decían:

No te preocupes

No repares

No confíes

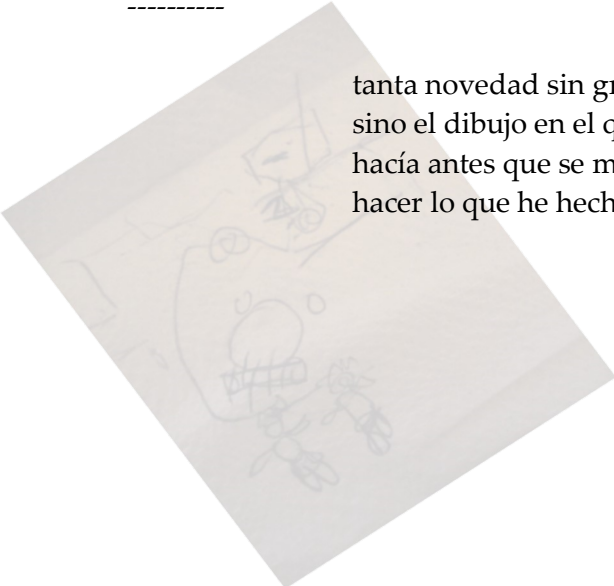
No te va a querer (como eres) no te va a querer / todo

lo que podrías ser por ella sin ser lo que quieres o

querrías ser hasta que te des cuenta

y te vayas antes de nada

Así no había podido tomar tan en serio la poesía hasta ahora
además de decir lo que nunca había dicho:-----



tanta novedad sin gramo de épica, véase
sino el dibujo en el que te explico lo que
hacía antes que se me antojara súbitamente
hacer lo que he hecho siempre

24 06
2011 DF

Darí­a para escribir con otras palabras lo que ya te escribí ha-
rá tres semanas.

Pero, sólo tengo para escribir lo que ya está escrito.

Mi amor.

Verdeguea y grana.

Mis dedos son un trillo volviendo sobre la tierra.

No voy a escribir nada más sobre tus ojos (al menos hasta
que no los vea yo con otros ojos).

Busco cómo yo mirar lo que nos rodea con otros ojos.

Miro a través de botellas, llevándolas pegadas al objetivo de
la cámara y pulso REC.

Hasta que me dices que vuelvo a parecerme a un cíclope.

02 07
2011 DF

Prefiero escribir a quien no existe.
Nadie quien me reproche / nadie para con quien reprocharme.
Llevo tanto sin escribirte porque no me sale de los huevos.
Te amo aunque no existas.
Te amo aunque no me escribas ni de vez en cuando.
Te amo aunque no me existas.
Te amo.
No es necesario que existas para que sienta todo lo que escribo por ti.
Ojalá y sólo fueras una excusa para la escritura.
La boca me huele a sebo y a cuarenta cuchillos de cocina.
No sé si Simone Weil sospechaba que, en todo caso, los seres queridos además son fruto de nuestra imaginación. No sé si lo sospechara o creyese que por ser tú iba a pararme (de frente) a resolver los enigmas.

28 08
2011 DF

Lo sé todo, por eso me he dado el lujo de amarte.
Lo sé todo.
Aún y que hoy te compraste unos zapatos nuevos.
Cada vez falta menos para que lleguemos a punto muerto y
el auto se pare frente a la puerta.
No te dije, la huelga de trenes tiene parado el país.

Te envié tres veces consecutivas la carta poder en blanco.

Aprendo a no pensar para poder estar contigo por mucho
tiempo.

12 10
2011 DF

No hay que vivirlo todo, este universo ya es para mí lo suficientemente grande.

Igual de grande e igual de pequeño que una caja de Cornell con el mapamundi recortado y pegado en las tapas.

¿Se me acabó el mundo, Rosario?

O es que eres inmensa como la proyección de los viajes más astrales, como la combinación de expediciones terráneas, subterráneas y aéreas (por ahí vas tú en globo aerostático sola).

O es que la sensación de interminabilidad que recibo es tan certera que la doy por cierta y miro al cielo esperando la lluvia.

El día que te conozca de carne y hueso te llevaré por un helado. Será el primero que derramado por el suelo no me quite la sonrisa. Rosario, he de advertirte que los helados no duran ni cinco minutos. No espero a que se derritan, los muerdo con los dientes y las encías no soportan el golpe de frío. Si no se derriten no se acaban. Si no se derriten... y camino lento por la sombra de los edificios.

06 11
2011 Bcn

Rosario. No te veo, estás en el cuarto de al lado. Todo lo que vas a decir ya lo sabes, exhalas, poniendo una base de espíritu para tu silencio.

Estás en el cuarto de al lado, y no hay puertas comunicantes, armarios comunicantes, paredes correderas sobre un eje giratorio.

No te oigo. Mucho hablas con dos personas moviendo los brazos.

Te veo por un plano dentro del plano de la pared inmaculada del cuarto.

Son como interdicciones: VETO O PROHIBICIÓN (cualquiera)

Escribí en el cuaderno a las 3 35 am

En tus exhalaciones estás "haciendo sonar" lo que no "puedes" decir

Yo escribí INTERDICCIÓN

Sin conocer bien su significado

"son como interdicciones" 3 35 am

Lo que no dices con palabras lo dices en bufidos nasales tal elefanta, poniendo el brazo derecho delante de la nariz

El negro con las manos ensangrentadas asiendo dos cuchillos carniceros con la mano izquierda.

Acaban de matar a un militar británico de veinticinco años, llevaba una playera de la asociación de veteranos de guerra. Ha pasado más de una década del inicio de la intervención en Afganistán.

Soy el negro con los machetes en la mano hablándole duro a la cámara con las manos ensangrentadas.
Soy el blanco rajado y tendido en mitad de la vía pública a la altura de la línea continua.

¿Estás bien?

No

No estoy bien, Rosario. Me he equivocado contigo. Tan calladamente lo he venido digiriendo. Así es. Así son las cosas con una cerveza sobre la mesa de la cantina mientras cada quien pone su música tan calladamente omitiendo mis angustias. No había quien escribiera de seguidito las palabras incómodas. PALABRAS INCÓMODAS rebosando para abrir una nueva vertiente de nuestro imaginario. Trincho. Ristra. De repente pensé que la gente que a diario se forma para comprar el boleto de metro lo hacía por gusto, pero es que no hay. No hay para pagar los de tres días: 18 pesos, tres ida y vuelta, 18 pesos, dólar ochenta o poco menos. La gente haciendo la fila, aún 12 por delante, los metros se van llenos. Ha sido un ejercicio de escritura y de connivencia, Rosario. Contigo, Rosario. Ahora ya no volverás a estar conmigo, nunca, en toda la existencia limitada de su significante ahorita mismo. Y eso es lo que los escritores no sienten. La gente hace la cola no porque sea pendeja o nada previsor, es porque no hay. Voy a quedarme todo lo que no te he dado.

El horóscopo de hoy dice que la independencia de México fue una lucha entre los devotos de la virgen de Guadalupe y los de la virgen de los Remedios. Volveré a las andanzas de mi autenticidad. Ya son 8 pesos de propina, media cerveza y casi 3 billetes de metro. Limones y sal.

Después de tantas cartas escritas, sigo en la paciencia. Después de tantas cartas escritas estaría cabrón no preguntarse por qué uno escribe cartas. Yo te escribo. Ahora me lo pregunto, no sé si entiendes lo que te escribo. En tus cartas ni haces si quiera referencia a las más elaboradas anécdotas que me he inventado. Me dices que me quieres, eso sí. Las cartas funcionan. Luego me dices que cambie mis hábitos, que me acueste más temprano, que regule mi ritmo. Eso no sé a quién se lo escribes, quizá son frases cruzadas que luego no borras porque tu pudor te lleva a detestar los tachones y no tienes tiempo para pasarla a limpio. Una cosa que sí es cierta es que a mí nadie que no seas tú me ha querido. Anoche me dormí con un almohadón en la espalda como si fueras tú.

Después de la última carta me siento como si me hubiera tragado una bola de billar, la negra, el ocho, cuando todavía sobre el tapete quedan otras tantas que a no ser que me la saque con unas pinzas, con la mano ya lo intenté, y haga una trampa que tengo que inventar sobre la marcha, una trampa que estoy inventando sin resultados, como por ejemplo después de sacarme la bola por el culo olvidar el ardor y devolverla rápidamente a la mesa sin que nadie se dé cuenta, habré perdido el juego. Tengo la bola dentro, entre los pulmones, como las bolitas de los respiradores, suspendiéndose. De las partidas de billar depende mi gracia. Yo la tengo dentro por lo que me doy cuenta y estoy jugando solo a ser yo contra mis contrincantes que llevan las ralladas y son el siete y el nueve las que les quedan una en cada esquina de la diagonal. Dirás, qué trampa de mierda cuando mis contrincantes soy yo mismo en el plano de mi mente. Pues sí, no sé me ocurre nada mejor que ganar o perder a mi costa. Hay cosas que no te cuento porque he enterrado excavando sobre la mucosa del córtex parietal. Así haré con

esta metida de bola. Hay cosas que no sé porque no tengo puta gana de recordar. Me gustas callada, Rosario, cuando yo te hago callar y dejo toda tu voz a mis supuestos, sabes hacer lo que no me gusta que hagas. Todo por escribirte, Rosario. Todo por seguir escribiéndote.

Quiero emprender el viaje más largo, díganle a los hermeneutas que no siempre es la muerte. Un viaje más largo que la muerte, en tren. Quiero ver pasar todo sin tocarlo. Despertar y no haber dejado de moverme. Rotación, traslación, vía férrea, inconsciente. Despertar atardeciendo dentro de un túnel submarino, de Nagasaki al Callao. Quiero emprender el viaje más largo, hacia el paraíso que mi mente no encuentra. No tengo nada más que decir por el momento.

14 05
2012 DF

Rosario, no lo vas a creer, pero en el centro de la Ciudad de México acaba de cantar un búho. No he sido el único que lo ha escuchado pasadas ya las doce. Quizá los indigentes relegados de la plaza de las iglesias, la que está a media calle de mi casa, hayan acarreado el animal para venderlo al mejor postor al alba. Los pajarillos no cantan en la noche, al menos no los he escuchado en todas estas noches que sumergido entre las sábanas te escribo mientras me silbas. Rosario, estaba yo en silencio en el cuarto, completamente solo cuando: Buh - buh - buh - buh. Me dije, ha cantado un búho. Rosario, cantó un búho en cuatro por cuatro, como las luces de la Torre Latino, en sincopa, la del final de la antena con las más pequeñas de la base. Ha cantado un búho, te lo juro, Rosario, creo que era el búho manchado del norte.

Yo estaba muy ocupado, muy contigo, escribiéndote en la altura dócil de mi cuarto, hasta que te apareciste. Te me has aparecido contadas veces y todas por un lapso de tiempo de segundos. Hacías algún gesto, generalmente esperanzador, amoroso, llevándote las manos al pecho y en la inspiración del suspiro te ibas. Esta vez no te fuiste, la casa que nos había construido se convirtió en un bunker, en el que tu imagen levitante al no dar con la salida de humos fue dándose de bruces en espectro contra el hormigón, hasta que volteaste y tu mirada era muy seria. Sí, eras tú, Rosario, no puedes ser otra aunque esa cara de rigurosa no te la conocía. Para llegar a tu puerta viajé toda una noche entre el sonsonete de la voz de Juan Rulfo y de rufianes que querían robármelo todo, entrando en cada papelería para completar los colores de las flores que te traje en papel de chinitas. Escribí cursivamente

que llegaría hasta el puerto de tus ojos navegando sobre una flota de barcos de papel. Mi teoría de las exclusas trans-espaciales hizo aguas en el recinto circular de la fuente del David de Miguel Ángel de la Roma, el navegable que más aguantó fue uno que le hizo un padre a su hijo con un billete de metro; quizá por ahí iba el quid pro quo hacia el fondo azul tintado embarrado por las correrías de los perros. Para qué quemar las naves si se disuelven solas, Rosario, si te disuelves cuando me hablas moviendo tú tu boca. Ahora quieres que busque un trabajo, como si mi escribirte fuese otra cosa. No te pediré que me pagues por lo único que sé hacer (y regular). Pero si trabajo en una oficina ya no podré incubar tu carta todo el día, tal y como se hace necesario para en algún arranque llegar a escribirte la carta más bella (jamás...), la carta-puerta, la carta que me entregue a la Rosario que veno, que por otro lado es la única. La carta, esa carta que nos destine a convivir sobre una palma de terreno rodeados de agua bajo una piña de cocoteros y de mangos. Esa es la imagen del paraíso que tengo en la cabeza. Yo no te escribo para ganar dinero sino para tenerte entre mis brazos. Lo entendías y parece que ahora no lo entiendes.

“A Rosario, le gusta mucho que le escriba pero quiere también que sea un hombre”. Te conozco, tú toda realidad, yo todo tú. Rosario, te diriges a mi recriminándome. Me siento como el indigente que ayer me encontré en el metrobus Hidalgo, con su pantalón hecho de prendas amarradas tirando de un carrito. Rosario, imagínate, yo sisifeando calle por calle y tú ni puto caso. Un perro negro le ladra bajando la cola en posición butoh, corajudo pero lento, asustándose ya que el señor mendigo se voltea con un estante de refrigerador sin fruncir el rostro ni apenas levantar el brazo. Rosario, los harapos los he venido coleccionando todo este tiempo en ventas de garaje. Elegir fieramente,

fríamente, es también un arte. Ninguno de los harapos tienen nada que ver conmigo, algunos de los nudos de sus pliegues guardan notas para ti, ideas para futuras cartas, ahora que salga despavorido de tu casa.

Disculpa, tienes razón, es mucho más rico para ambos leerme que ver como todo el día trato de escribirte y no me sale nada mejor de lo que ya te he escrito en todo este tiempo lejanos. Tienes que tenerme un poco más de paciencia, no te lo voy a pedir, pero no es fácil escribir contigo encima acostumbrado a como solía hacerlo yo encima de ti. Rosario, porque contigo delante escribo sobre los escombros de lo que eres. Desde aquella tu cara medio ajada no quedó ni un árbol en pie para escribir a su sombra, tu sombra que es la que se proyecta entre el bombillo y mi mano maniobrando el bolígrafo naranja. (Te escribo en negro porque se terminó el azul).

Te advertí. Soy un hombre aparte. No soy un hombre, yo escribo con todas las consecuencias. Leo entre líneas, creo en los mensajes que me dejas en cualquier paradero o urinario. Yo te creo todo pero no tú a mí. Así es esto Rosario, mi plan es escribirte, no tengo vías alternas, las alternativas son para los que bailan el agua y a fuerza se quedan a medias. A mí se me acaba el bolígrafo y lo cambio, ya sea violeta, verde o rojo. Parece que eso no lo entiendes cuando yo estoy dispuesto a entenderlo todo. Me fui de las manos pero hasta ahí llega mi compromiso con la escritura. A ver hasta dónde llega. Yo no sé hacer a un hombre, sin embargo hasta esta carta era uno de los muchos que te escribía.

De repente entendía todo, sentí que era capaz de entenderlo todo. Este lapso, sin duda no es una capacidad, es un vislumbre que como tal luego se desvanece y no deja más que un regusto que poco habla, más te deja atisbando no se

sabe qué claridad que no se muestra clara, cómo si la palabra claridad debiera ser clara o presentar claridad entre tanta inscripción y fotografías pegadas en las paredes del cuarto. No vivo entre recuerdos, no creas que se puede vivir así, y por tanto yo no vivo así, porque entre recuerdos se descansa, no se vive, aunque últimamente he tenido que reconocer mi haraganería, pero esta es otra ocupación no un descanso.

La última vez que nos vimos estábamos en la parte de atrás de un auto, veníamos con alguien más que se bajó y nos dejó solos. El resto del mundo hacía su ruidera por ahí. Tu y yo estábamos callados, Rosario, en la sordina de la cápsula que son los carros, mampara de metal y vidrio cuyo interiorismo tendía más aún en una suave letanía el color gris. La calle parecía mojada, los colores inyectados de esa fuerza rudimentaria a la que se encomienda el tercer putazo en el box amateur. En el barrio el que da primero lleva la ventaja. Los colores latiendo sin abombar las paredes, como cantera de la que no se ha sacado ni un esbozo de menhir. Azul ultramar, naranja y un sombrero negro. No llueve. Rosario, tu y yo metidos en el auto, polarizados, en silencio. Te dije que te escribiría mi último párrafo sobre las piernas. Sin decir nada más me arrodillé y fue lo que hice. No recuerdo qué escribí ni si llegué finalmente hasta los dedos de tus pies. Recuerdo la escritura, cada palabra engarzándose en tu carne; yo cosiéndote las piernas preparando tu nueva vida de sirena. Después, con las piernas abiertas te senté encima de mí mirándome, desabroche la cremallera de tu pantalón de mezclilla y te hice el amor como a mi madre.

DECIDIR NO REGRESAR

Todo vale. Sin embargo, no todo se intenta.

JOHN CAGE – *Escritos al oído*

YA NO EXISTE
ESA ESCENA

DECIDIR
NO REGRESAR

A eso
a lo mismo
de nuevo
otra vez
más
¿te has fijado?
al mar
le falta la e

Regresar

A eso
a lo mismo
porque lo que acaba pesando (pen-sando)
prensando
es mi amarre egótico, es
mi homúnculo egótico
lo que acaba pesando
lo que acabaré por ignorar

Soy yo, mi amor, no llegué a decirte.
No hizo falta

Soy yo. Driving tonight through the onions,
como de Lepe²

e

Saqué del refrigerador, vacío, lo único que había, media cebolla en la puerta, pelada. Desde el balcón nos asombra la monotonía de los edificios, un plan maestro para pasarse la vida confundiéndose de calle, con el vecino, para pasarse la vida confundido. Al menos los portales tienen números y letras, en cirílico. La igualdad se ordena a través de la distinción, sobre los pequeños detalles. Un rabillo, una grieta, un diente mellado, un lunar en el párpado. El cielo se muestra más plano, más largo, detrás de los edificios, como la aureola que cierne la cabellera del pantocrátor en los frescos del románico. Las avenidas son tan amplias que para cruzar hay que hacer una parada en la mediana. Las avenidas son tan largas que hay que usar a fuerza el transporte en algún momento. Abrí el refrigerador, fue lo primero que hice, todavía la señora rubia y entrada en años que nos rentaba el departamento estaba explicándonos las normas en inglés. Vi la cebolla, pelada, blanquísima como las estrellas esas que venden para pegar en el techo y que se ven en la oscuridad. Único en su noche única, apagas y enciendes la luz, siete noches seguidas gracias a los interruptores. La cebolla se ve limpia, sin pelos, porque he encontrado alguna vez un pelo pegado a una cebolla. Cortada limpiamente, con la decisión de un movimiento veloz y atrevido, uno solo, ejecutado seguro por una mujer que no es la señora que no deja de hablar, ahora previniéndonos de la penalización del consumo de drogas en este país. Cuidado con el tapizado de los sillones. Cuidado con fumar dentro de la casa porque hay detectores de humo. Cuidado . Estese tranquila señora que no se va a enterar de lo que hagamos. Aunque en la cocina,

escucho con claridad lo que hablan en la sala. Lo que quiere que hagamos a raja tabla la señora. He estado condenado desde pequeño a enterarme de muchas cosas que no me concier-
nen, casi tengo oído absoluto. Cojo la cebolla, son las cuatro de la madrugada, me cago de hambre, y la muerdo suavemente como si matara a una gallina.

ROSAURA

Lavoe ya no será más el único hombre capaz de respirar debajo del agua. Mis bronquios desplazándose debajito tras de mis orejas rasgando oblicuas líneas branquiales.

JOVEN PABLO - *Limbo*

Un arco aislado en el interior de la habitación sobre mi pecho, alargado rondar de las yemas de tus dedos, horizonte sin brillos que hiendan en las paredes con las uñas, tu sombra y la mía con cabezas de venado, mi cuerpo acostado sobre la sábana bajera, amarilla. Se abre desde la pelvis sin escombros el arco de hierba, de césped, las doce especies de gramináceas como una docena de cormoranes atados del cuello sobre las aguas someras. Boreal es al norte. Corriendo sobre el pasto hacia la piscina, en verano huele a cloro en Madrid. Corriendo sobre el pasto para tirarse al agua y salpicar a los señores que hacen la digestión sentados con las piernas colgando sobre el agua. Nuestros cuerpos sumergidos, tocando el fondo con la panza, yo agarrado al pie de la escalerilla cronometrando los segundos, inmerso con los pies de mi primo sobre la espalda; aguantaba más él porque era el mayor. Ahora a lo ancho, bucear a lo ancho ida y vuelta. Debajo del agua no se oyen las palabras, no hay por qué oír. Debajo del agua el tiempo se pasa como desgranando mazorcas, hasta que traspasando la superficie todo vuelve. Así me abrí la cabeza hace años en otra piscina, saltando hacia atrás sin respirar, entrando y saliendo del agua marcha atrás, di con una arista, mi padre me sacó por las axilas. El oxígeno es el responsable de los dos colores primarios de la aurora, el verde y las avispas.

Las uñas recién cortadas, pasar de tus yemas sobre mi pecho lampiño, desde las caderas, arco de medio punto sin bóveda y yo tan blanco vestido de oso polar con las mangas negras y llenas de bolas. Muerdes mis rodillas, los gemelos, los talones, las yemas de los dedos de los pies, muerdes muerdes, muerdo tu clavícula, tu hombro, tu cráneo.

Con las tres falanges de tu dedo anular peraltando la historia de los techos altos, de las naves, de los silos. Con las falanges repostando en los abrevaderos abiertos por la erosión derivada del paso primero de tu lengua. Con tu dedo amamantando un cervatillo, levantando las costillas de mi torso, no queda una. La galería altísima, desde el pubis hasta la barbilla, 3-D, la voz creciéndose en el vacío, a voces. La nave verde y un cuadrado cian (en la parte superior) representando iconográficamente la cuatricromía del cielo (Pero eso pocos lo saben, porque no importa qué represente o deje de representar). Sumergidos en el agua que es como un polen, una jalea que nos jibariza cuando aguantamos la respiración. Las avispas salen y entran del vaso abandonado de granizado de limón.

El mar brota, no supurando. El mar brota regando mis costados, viene de mi, desde los muslos, agua insabora o agua dulce, dos sirenitos machos agitando la corriente, achicando los huesos con la cola, esternones, agua fresca. Mis ovarios son un campo de amapolas expirando gota a gota el aire, la panza agigantándose hacia dentro, cenote inconcluso. Las trompas de los elefantes resoplando sobre la ciénaga de mi vientre. . Dos sirenitos macho nadando sobre mi

estómago transformado ahora en una piscina pública de la red barrial, juegan a echarse agua con la boca sobre los ojos. La natación es el arte de sostenerse y avanzar moviendo brazos y piernas, los delfines son quizá los mamíferos más inteligentes, la natación se remonta a la edad de piedra no como los ejércitos de delfines militares, la natación es el arte de chapotear cuando el agua se agota.

Sobre nuestro cogote, sobre la hierba, sobre las toallas, los abuelos en silla de ruedas, el hielo crece y apenas se logra escuchar más que un leve coro de emes, m_m_m_m. El oxígeno, reuniéndose sus pequeñas pompas, dilatando su área sobre el agua, bajo la capa de hielo, el cielo raso por encima, ya llevamos treinta y cuatro largos y mi primo y yo no nos ahogamos, las pompas de oxígeno son un gran cascaron de tortuga invisible, una nueva plataforma regida por la succión, los conductos de nuestras narices secos y vacíos, estamos buceando todo lo que siempre quisimos, debajo de la cornisa de hielo.

Me queda el consuelo de cantarme debajo del agua. Estoy cantando una canción nueva en cada largo y ninguna la había escuchado antes. Me queda el consuelo de no oír nada tal y como se oye sobre el suelo. Sé que las águilas nos sobrevuelan, que un águila, ojitos de águila, me intuye. No sé si podrá verme, no sé cuán blanco esté ya el hielo, buceo con los ojos cerrados, me he convertido en el compás de la longitud del ancho de la piscina, no sé si podrá verme, y en mis canciones se va cifrando una bola de nieve a través de los desgarros de nuestra memoria, irradiando irradiando.

Buceando setenta y siete largos sin respiro bajo el cascarón de hielo que ya no flota sobre el agua, el agua cálida, las águilas flotando en el aire, acarreado corrientes como si nada, bandeándonos con la pelvis hacia el fondo celeste, braceando, tratando de mantener el cuerpo recto. Arrugados, se me duermen los dedos, los labios violetas, la boca abierta, perplejo de aguantar tanto tamaña rutina. Se acabará la respiración aunque nos salieron branquias desde el lóbulo de la oreja hasta las ingles, un zarpazo que se abre y se cierra con la respiración. Horizontales, seguimos horizontales. Lo que se agota es el agua que se va espesando. No sé con qué fuerza buceamos tanto.

Tú arriba, sobre el hielo, sobre lo único que existe por encima y por debajo, siendo sombras que titilan en los párpados, rupes, tan abiertas al recuerdo. Los lobos del ártico cazando esteparios por encima de mi espalda, el hielo es un decorado, el hielo no es el suelo por el que migran las manadas; no hay un solo árbol, el hielo es el espejo que alarga la sombra de la nieve. Será el hielo telón de diamante o uterina membrana, será lo que nos une y nos separa, o lo que nos une y nos separa no está en ningún caso quieto como el glaciar se desglacia y el agua se evapora. Sobrevolando y buceando, así son las cosas, dándole vueltas y más vueltas, dentro del agua, dentro del aire. Las niñas se dibujaban a sí mismas mientras que los niños dibujaban puras rayas.

Me queda el consuelo de saber que lo único que aferra el hielo al fondo de la alberca son nuestras brazadas, tus alas extendidas en perpendicular tañendo una órbita paralela, el

planeta es una muñeca rusa de esferas, y canto, cantas convocando la llegada de la niebla.

La fidelidad del hielo a su temperatura, las piernas, los brazos, las alas, la cola.

No será otra vez lo mismo.

La fidelidad alta. La fidelidad sumergida.

Hace hambre.

Te muerdo las rodillas. Me besas las rodillas. Nunca antes.

Sigues sobrevolando, cercando un anillo de niebla en vueltas y vueltas sobre la geografía glacial de mi estómago, en elipse, arrullándonos:

*Llevo en el vientre el canto conjunto de nuestros ojos,
siento en el vientre moverse la palabra "nosotros",
y yo, yo estoy detrás de ti, amando, cuidándote.*

Escrito entre diciembre de 2012 y junio de 2013

Pauli Apóstoli (#) 2015